

DE “ALETOSOS” Y “SANOS”: FIGURAS MASCULINAS HEGEMÓNICAS

“Y el Supermacho, con un rugido de bestia sorprendida en su cubil, saludó a Bathybius con la misma frase (porque no se podía decir otra) con la que Tonnerre-Tonitruant, en las Mil y una noches, recibe al embajador del visir:

Quién eres, ser humano?

(Jarry [1902] p.170)

Es la pregunta que André Marcueil hace al médico que ha estado controlando su prodigiosa “hazaña” sexual con Ellen; después Marcueil se dará cuenta de que la hazaña es también de ella, quien casi muere, la que le hará descubrir a la Mujer: “hacer el amor asiduamente quita tiempo para experimentar el amor.” (p. 170).

Las masculinidades hegemónicas en las barriadas populares más pobres (clases bajas bajas), y en cierto modo en los sectores populares de forma más amplia (clases medias bajas y bajas) de la ciudad de Cali¹¹⁴ se mueven en un esquema bipolar de oposiciones que combinan de una manera “fuerte” dos de las dimensiones imaginarias en la construcción de figuras masculinas. Una primera dimensión *teatral / escenográfica* –en el sentido goffmaniano¹¹⁵–, de clasificación de atributos construidos por la representación o escenificación de personajes con marcas visibles (vestimentas, adornos, lenguaje usado, entonación usada, uso del cuerpo, etc.). La dupla por excelencia es “aletoso” versus “gomelo”. El “aletoso” también puede estar referido a “guabaloso”, pandillero. El término opuesto, “gomelo”, queda por fuera del orden masculino hegemónico y sirve principalmente de referente de negación de la imagen masculina que se marca como parte del universo barrial y por lo mismo, como veremos más adelante en el quinto capítulo, va a formar parte de los atributos de las figuras masculinas marginales o alternativas. La segunda dimensión *moral*, consiste en la clasificación de los individuos mediante atributos organicistas o provenientes del campo biológico a partir de la dupla bipolar sano versus enfermo o sano versus dañado, pero también la equivalencia en términos de comportamientos visibles de lo “sano” y lo “serio”¹¹⁶. Sanidad equivalente a seriedad.

Las figuras masculinas hegemónicas se mueven así en el polo teatral “aletoso” y la clasificación moral de gente “dañada”, articulando una serie de atributos de otras dimensiones bipolares: el lugar social del parche/calle, la heterosexualidad asociada a la identidad fuerte del “hombre hombre”, el imaginario del “ghetto” (barrio de pobres excluidos) y la gente “negra”. En el otro extremo, pero formando parte de la construcción hegemónica, la figura masculina del “sano” o “serio”, asociado al lugar social de la familia/calle (sea vía educación, trabajo, deporte, u otra

¹¹⁴ / Este análisis es válido para otros espacios urbanos colombianos y de América Latina. Guardando las distancias de tamaño poblacional los principales espacios urbanos del Pacífico colombiano (Tumaco, Buenaventura, Quibdó, Guapi, Puerto Tejada), pero también de la Costa Caribe (especialmente Cartagena), presentarían tendencias muy similares debido a patrones de segregación o exclusión urbana, representaciones masculinas y léxico próximo en el lenguaje popular. Para el caso de Tumaco ver Restrepo (op.cit.). En el caso particular de Cali y de los espacios urbanos del Pacífico y del Caribe es necesario tener en cuenta la alta participación de una población negra-mulata en la conformación de las barriadas populares más pobres. Otras ciudades colombianas con un peso mestizo mayor tienen seguramente elementos comunes con los aquí descritos (por ejemplo, el caso de Bogotá), pero presentan de todos modos una mayor heterogeneidad racial y sobre todo de áreas de origen (Bogotá y en menor grado, Medellín).

¹¹⁵ / Especialmente en su trabajo clásico sobre la puesta en escena de la vida cotidiana (Goffman [1959]). En la introducción al estudio se trata de forma ampliada este aspecto.

¹¹⁶ / Serio: “grave, sentado y compuesto en las acciones y en el modo de proceder”, “contrapuesto a jocoso y bufo”; “sin engaño ni burla”. Diccionario de la Lengua Española [1992] Real Academia Española, Volumen 2, Editorial Espasa Calpe: 1868, Madrid, España.

actividad que signifique un proyecto de movilidad) y a la orientación heterosexual y de comportamientos de “hombre serio”. En este caso no hay correspondencia entre el “sano” y el “gomelo” (se oponen, pues el “gomelo” no va con un comportamiento “sano”), o “sano” y orientación homosexual (las prácticas homoeróticas no son “sanas”) como tampoco en un primer momento entre “sano” y “barrios bien o de blancos-mestizos” o “sano” y “gente blanca-mestiza”, a menos que opere un proyecto futuro de movilidad socio-espacial, en una segunda etapa, ya que a medida que se mejore en las condiciones de vida (y de ingresos) se buscará irse del “ghetto” para residir en un barrio diferente, más mestizado o “blanqueado”, de mejores condiciones socioeconómicas. Por eso en la bipolaridad hegemónica son figuras masculinas que se mueven en el universo imaginario, “aleteo” versus “sanidad”, recogiendo el primer polo lo “dañado”.

En este capítulo entonces se presentan dos grupos de figuras masculinas, ambas pertenecientes a la masculinidad hegemónica de barriada popular con alta concentración de población negra-mulata, a través de personajes que las tipifican: dos jóvenes “aletosos”, los cuales son hermanos (Sidney y Michel¹¹⁷); cinco jóvenes “sanos”, respectivamente un deportista (futbolista aficionado, Jaime Andrés), dos estudiantes (Leonel y Jhonn Boya) y dos jóvenes trabajadores raperos (Didier y Juan Diego); adicionalmente se ha incluido un grupo de siete jóvenes de un “parche sano”, de los cuales seis estudian y uno se dedica al rebusque lícito (Jeferson, Tomás Smith Bonilla, Nelson Bonilla, Germán, José, Chico y Eduardo)¹¹⁸. Al final del capítulo procedemos a un ejercicio analítico.

Un modelo de hombre en la violencia: el mundo del “aleteo” y la gente “dañada”

“Uno de joven parece que lleva la mariposa negra de la muerte en la mitad del alma”, July, Alape (op.cit.:47).

“El más bravo es el que lo encañona (quien le apunta con el arma a la víctima), el que va carácter, porque va más de uno que va cagao (con miedo a ser atrapado por la policía, a salir herido o muerto en esta actividad), si uno le sale primero y lo coge hay que llevarlo porque va carácter”.

“ Yo aprendí viendo a Harold un amigo mío, juf! ese man cuando los coge hay veces le da puño, entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio”.....“el finadito Bolita, el que abría la boca lo mataba y así sea del barrio, al que se colocaba de sapo lo mataban también” . Michel, joven negro, 15 años, Charco Azul-Sardi.

“Ya se murió, era el más “parado”, el que encañonaba y todo, el que se encendía con los tombo (policías), ése era el más hombre”. “ No le daba miedo, lo respaldaba a uno. El decía no se asaren que todo es conmigo. El tenía 19 años cuando lo mataron”. Sidney, joven negro, 17 años, Charco Azul-Sardi.

Entre los muchos elementos que marcan la vida en las barriadas populares caleñas, en este caso las del oriente de la ciudad, la muerte tiene una presencia relativamente destacada en la vida cotidiana de las personas, pero especialmente para los hombres menores de 25 años. De los 23 jóvenes entrevistados (véase II.- Listado de entrevistas y registros de eventos, actividades / lugares, en introducción), de los barrios Charco Azul, Sardi, Mojica, El Retiro, Alfonso López I, Andrés Sanín, pero incluso San Pedro y Eduardo Santos, 20 de ellos manifestaron que en los

¹¹⁷ / Se incluyen los testimonios de la madre y abuela de Sidney y Michel para ampliar datos sobre el entorno familiar de los dos hermanos.

¹¹⁸ / El parche de jóvenes “sanos” viene después de la descripción del personaje Jhon Boya y antes de los dos jóvenes raperos.

últimos tres años han perdido por asesinato (llevadas a cabo por pandillas o grupos de “limpieza”) o muertes violentas realizadas por la policía varios amigos de infancia, algunos del mismo “parche”, otros de “parches” vecinos. Al hacer la cuenta llega a resultar un promedio de tres jóvenes muertos por cada uno de los que manifestaron haber perdido amigos o conocidos, aunque algunos de ellos compartidos por varios de los entrevistados, o sea, alrededor de 40 jóvenes muertos entre 1997 y el 2000 que tuvieron alguna vinculación con los entrevistados y que residían en alguno de los barrios del estudio. Los tres restantes manifestaron que conocían de jóvenes muertos en el mismo barrio, incluso en la misma calle, aproximadamente 6 casos en los últimos tres años.

La frecuente presencia de la muerte forma parte del cálculo en las estrategias de sobrevivencia de las familias y de las preocupaciones de padres y adultos: la mayoría de las madres intuye que en cualquier momento le puede llegar la noticia de la muerte violenta de su hijo. No es que ellas y los demás miembros de la red familiar acepten pasivamente dicha situación; por el contrario, son continuas las prevenciones que hacen a los hijos sobre los riesgos que corren, incluso con choques verbales y a veces con situaciones de violencia menor en la casa, a la vez que incrementan los esfuerzos por buscarles alternativas cuando abandonan el sistema escolar. Sin embargo, las madres y demás miembros del hogar se dan cuenta de que la situación no cambiará mientras continúen residiendo en el barrio.

Pero la violencia se puede constituir también en un elemento constitutivo de identidad. Deborah Poole [1991], en su estudio sobre Chumbivilcas (Cusco, Perú), aporta elementos analíticos para comprender por qué los más pobres –vistos en el contexto regional también como los más atrasados y “salvajes”- hacen énfasis en la violencia a la hora de distinguirse respecto a otros grupos, lo que les permite así construir una serie de “*valores consensuales de identidad y comunidad moral*” (también puede verse, sobre el mismo tema, pero en una revisión más teórica, a Oliveira [2000]). Lo que la autora resalta es la fuerte asociación en los campesinos andinos entre “violencia, bravura, masculinidad y rebeldía”.

*“...los campesinos, a la vez que odian al gamonal, admiran las cualidades teatrales, rebeldes y violentas del macho gorilazo. Hasta el abigeo comúnmente vilificado como responsable de la actual pobreza del campesinado chumbivilcano, es visto con una marcada ambivalencia. Los testimonios que recopilé entre víctimas de dichos abigeos mezclaban la maldición con la admiración por sus buenos caballos, sus monturas, sus armas y, sobre todo, su bravura.....Villena Aguirre comenta que en la provincia se reconoce tres categorías de abigeo: el **siki wek’u suwa**, inescrupuloso ladrón cobarde; el **hatunsuwa**, un temible asaltante profesional de pandilla; y el **qhari suwa**, ladrón valiente, audaz, bravo y, sobre todo, macho”* (Poole [1991]: 294-295).

Para la autora “*la violencia se reproduce más allá de lo que parecía “necesario”. Cada acto de violencia cometido contra un campesino busca mucho más que influir en el comportamiento inmediato de la víctima: persigue un efecto teatral y construye un mundo simbólico que afecta a un público espectador. Para ser eficaz, sin embargo, este teatro necesita de un público que comparte los símbolos y la jerga en que se presenta el escenario del poder gamonal. Precisa el reconocimiento de los valores de bravura, rebeldía y autonomía masculina con que el gamonal ha escrito el guión simbólico de su poder real*” (Poole [1991]: 295).

Dos jóvenes hermanos negros, Sidney y Michel, son representativos de la puesta en juego de una masculinidad centrada en la hombría, la bravura, y en el constante desafío en el que la vida puede perderse. Ambos se identifican de forma explícita como “aletosos”. El aletoso es una figura masculina que hace parte de estos barrios, mientras que a la figura opuesta, el “gomelo”, se la excluye del mismo: *“para los jóvenes del Distrito de Aguablanca los aletosos son del ghetto, pero un gomelo no puede pertenecer al ghetto”* (Fernando Murillo, asistente de investigación del proyecto).

Sidney, un padre “aletoso”

Sidney es un joven negro caleño de 17 años. Estudió hasta 5° de primaria, vive temporalmente en Charco Azul, en una casa de propiedad de su abuela Pastora, una mujer negra de 65 años; su madre Romelia, mujer negra de 43 años de edad, su tía materna y su hermano menor Michel.

La abuela y la madre de Sidney y Michel, nacieron en Salahonda, zona rural del municipio de Tumaco, en las riveras del río donde tenían años atrás una finca. Las dos migraron directamente desde la zona a Cali a finales de la década del sesenta y formaron, junto con otras personas negras procedentes de Tumaco, parte de los primeros invasores de tierras urbanas en Charco Azul y luego en Sardi. Romelia estudió hasta 5° de primaria; desde que migró a Cali se ha desempeñado como trabajadora en el servicio doméstico, al comienzo como empleada “interna”, luego al “día”. Se unió hacia 1983 con un hombre negro procedente del mismo municipio y viven en Sardi. Con él tiene a dos hijos, Sidney y Michel, posteriormente éste la abandonó dejándola con la responsabilidad de los dos menores, quienes estaban de tres y un año de edad respectivamente. De él no se tienen mucha información aunque se mantiene comunicación con sus hermanas, quienes en algunas ocasiones les han prestado ayuda. Pastora (la abuela de los pelados) cursó hasta 3° de primaria y siempre se ha ocupado como empleada doméstica, pero ahora no tiene trabajo. Ella pertenece a un culto evangélico, aunque su hija, Romelia, continúa en su credo católico.

Romelia obtiene un lote en la segunda etapa de Sardi (una de las zonas más pobres en este barrio), cerca de la laguna hacia comienzos de los años 80. Allí construye una casa en condiciones precarias (todavía piso de tierra, sin alcantarillado, paredes de esterilla, etc.) y allí luego vive con sus hijos, que según Sidney, *“tienen un rancho en Sardi peor, no da para alquilarlo porque está muy feo”*. La mayor parte del tiempo han residido allí. Hacia 1999, a raíz de una dolencia que le exigía intervención quirúrgica y de la difícil situación económica generalizada para toda la gente del sector, Romelia y sus dos hijos, Michel y Sidney se fueron a vivir a la casa de la abuela en Charco Azul. Romelia ha vuelto a trabajar recientemente, después de su convalecencia quirúrgica, como empleada del servicio. Comparten la casa ella y sus dos hijos con la madre y una hermana de 23 años, soltera que terminó el bachillerato (11° grado¹¹⁹), pero también está desempleada. La situación económica los ha obligado a seguir conformando un mismo hogar a partir de 1999, de suerte que éste se compone así de 5 personas (tres mujeres y dos hombres).

¹¹⁹ / En Colombia el sistema educativo opera con 11 años o grados de educación básica (5 en estudios de primaria y 6 de secundaria o bachillerato). Generalmente entre el 1ero y 5° grado se utiliza la expresión 1°, 2°, etc. 5° de primaria. A partir del 6° hasta el 11° grado se recomienda el uso únicamente del nivel por número de grado sin referencia al término secundaria.

Sidney establece una clara diferenciación entre las condiciones de vida de Charco Azul y Sardi (en donde su madre, él y su hermano residían antes y poseen una casa), “*peor en Sardi, todos son ranchos, en Charco son casitas, la gente se baña en pila (en Sardi), en Charco no*”.

Es un desertor escolar con un reconocimiento de esta opción, aunque más adelante sugiere que desearía volver a estudiar. Se dedica al rebusque ilícito, al igual que su hermano Michel. Dice haber dejado el estudio por una mujer, “*por una hembra que me decía todos los días, quedáte! Y yo me quedaba dos semanas sin ir (al colegio). A lo último dije: sabe que voy a quedarme y no volví*”. Por otro lado, manifiesta querer regresar al estudio, “*sí yo estudiaba, eso es lo que quiero, yo me quedé así porque no supe pensar*”. También reconoce que en Charco Azul las mujeres estudian más que los hombres, “*ellas van bien y uno mal*”.

Una sexualidad sin responsabilidad y con riesgo para la mujer

No se manejan precauciones en el sexo para evitar embarazos de parte del hombre o una enfermedad de transmisión sexual. Según el entrevistado, “*..un día usé (condones) y tengo dos hijos...*”. “*Tenía condones pero eso no me sirvió para nada*”. El entrevistado ya tiene un bebé de cuatro meses con una adolescente de 16 años, al igual que otras dos mujeres adolescentes embarazadas, que en el momento de la entrevista tenía cada una entre tres y cuatro meses de embarazo.

El entrevistado se cuida de seleccionar las mujeres que seduce, “*bonitas, cuerpo lindo, feas no, porque en el barrio hablan mucho*”. En este sentido el cuidar la imagen es importante para un “aletoso” como Sidney: andar con mujeres bonitas para mostrarle a los amigos quién es el más “hombre”, “*el de más poder de conquistar*”. “*Si, me azaro cuando ando con un culo sabroso, me siento bien, pero con una fea los mismos amigos dicen tiene un culo feo*”. Al parecer las mujeres blancas o mestizas son más difíciles de conquistar por la imagen de “aletoso”, pero él dice que sí ha hecho el amor con mujeres blancas, “*sí, blancas, pero no nos comprendemos con las blanquitas, es que me ven con cuchillo, con fierros y se abren, en cambio las negritas como les gusta su corrinche (les atrae la forma de vida del “aletoso”)*”. Aparentemente no le importa lo que las mujeres comenten de él respecto a su capacidad erótica, “*no me importa porque yo les doy es con duro, ya que ella quiera hablar es cosa de ella, claro que sí me han dicho por jugar y no me pongo bravo porque sí, uno no aguanta. Yo no aguanto casi algunas hembras, les hecho uno y me bajo y me voy para mi casa, yo no aguanto con dos, con uno no más me conformo*” (para referirse a la eyaculación). Sidney nunca ha hecho uso del preservativo desde su iniciación sexual. Según él tampoco ha sufrido de enfermedades de transmisión sexual –lo que es poco convincente–, pero advierte que en su “parche” varios de sus amigos ya han tenido diversas enfermedades de transmisión sexual que él generaliza como “gonorreas”. Indica que como “*lo ven a uno un pelado serio le han hecho los comentarios sobre las enfermedades que han sufrido, se les viene una materia verde me lo han dicho a mi porque saben que yo soy un hombre y no me pongo a regar la bola*”.

Su primera relación sexual ocurrió a muy temprana edad según el entrevistado, “*no me acuerdo por ahí a los 12*”, “*nunca he usado preservativo algunas me han dicho pero a mi no me gusta, eso es lo mismo, además yo tengo las uñas largas y lo daño. Yo trato de sacárselo (el pene), y se lo saco y ellas se dejan, uno sabe cuando se va a venir, claro que hay veces que uno se quita tarde*”.

Embarazos y paternidad

Según la madre (Romelia), *“cuando uno de ellos embaraza una muchacha, ¿qué pasa?, pues como él no trabaja nos toca de parte y parte, de parte de la mamá de la muchacha y de parte mía”*. *“En este momento Sidney tiene una niña, una niña que embarazó. Les toca... prácticamente de parte de allá, más le dan de parte de allá porque, yo apporto con lo que yo puedo, porque también me toca mi obligación. Yo ahorita tengo una casita allá en Sardi, y me toca ahorrarme unos pesos para ponerle mano, porque aquí donde estoy viviendo, donde mi mamá, yo estoy viviendo de posada prácticamente, porque lo de mi mamá no es mío. Yo tengo que hacer por dejarle a ellos, que yo se que mañana me muero y les queda algo a ellos o nos entregan, quedan con su casita ellos dos, porque esto es de mi mamá no es mío, ese es mi problema”*.

Se les dice que no se enamoren, *“que no se ponga a engañar a esas muchachas, porque ellos son de buenas, esas mujeres vienen aquí”* (a buscarlos). *“Ellos son muy de buenas, yo le hablo a las peladas, yo les digo que no se metan con mi hijo, que mi hijo es un niño, mi hijo no estudia, no trabaja, no hace nada, ellas hasta se enojan, hay una en Sardi que paró como dos meses en hablarme porque yo le dije así, pero yo no tengo culpa, pues yo qué culpa tengo, yo no tengo culpa”*.

Pastora (la abuela) anota al respecto, *“a ellos hay que darles plata para el pan, plata para el almuerzo, hay que darles plata para todo, entonces una mujer, señor, cómo va a enamorarse de un hombre de éstos, ¡todavía no son hombre, esos son hombrecillos!”*.

Al preguntársele a la madre si sus hijos acaso no conocen métodos anticonceptivos, ella comenta, *“forma hay y es que ellos saben que hay la forma, ellos no necesitan ni que yo les diga porque ellos saben más cosas hasta que mí, imagínese porque yo tengo apenas dos hijos y tengo 43 años y Sidney...ellos saben más cosas”*. Sigue, *“más cosas deben saber para no embarazar a una mujer, ellos conocen los métodos”*. Se les pregunta, ¿cuáles métodos? *“Ellos conocen el condón, ellos conocen que la mujer toma pasta, esa gente conocen todas esas cosas; sino que las niñas en esa edad creen que todo es color de rosa como piensa él. Pero ahora me dice: “¡ay mami! yo no hubiera tenido esa niña”, y le dije, vio es que yo le dije a usted, yo lo veía bien enamorado con la pelada, cuando yo llegaba de trabajar me contaban: “Sidney anda con la peladita”; entonces yo le llamé la atención a la peladita y yo hable con la mamá y le dije: “está sucediendo esto y esto, yo no puedo hacer más”, yo le dije a la mamá de la pelada, “yo más de lo que hago no puedo hacer, usted corrija a su hija y yo corrijo al mío”*. Si ellos se quieren eso ya no es problema de nosotros dos, ni mío ni de ella, porque ella no puede estar pendiente a toda hora de la niña, ni yo de mi niño, a mí me toca ir a trabajar, yo tengo mi horario que a mí me toca ir y llegar”.

Si a las muchachas que ha embarazado Sidney les puede llegar a pasar lo que ella ha tenido que vivir. (Romelia) *“No! yo tengo fe que no, porque a veces las cosas no son así, a veces las cosas, las cosas dan, dan diferente”*. *“No le puede pasar, puede ser una mujer con fortuna, la niña se puede conseguir un buen esposo y se puede casar...”*. Romelia curiosamente da como ejemplo el caso de la familia de su ex-esposo: *“el papá de los hijos míos es el solo barón de esa casa y todas las hermanas son bien casadas y él es bien vago, él es bien irresponsable, y todas sus hermanas*

de él viven bien organizadas, entonces a veces las cosas no son así, son bien diferentes, porque lo que me paso a mí no le puede suceder a las otras personas, yo no creo eso”.

(Romelia) *“De que ser hombre lo que yo les inculco, no le digo que yo todos los días les digo, “mijo las cosas son de esta manera, papito las cosas no son de esta otra manera, no haga esto que esto no es así, las cosas no son de esta manera, las cosas no son de la manera en que usted las esta haciendo son de esta otra manera, eso es ser uno hombre, ser un tipo responsable, trabajador, cuando uno se mete a tener un niño, tiene que trabajar para mantenerlo, eso se llama tener una responsabilidad de un hombre, porque si usted no trabaja con qué va a responder”. Como yo, yo tuve mis hijos y me tocó que responder a mí. Eso es ser uno mujer, responder por sus problemas, me tocó sola y me tocó que luchar para sacarlos adelante”.*

La ascensión a regañadientes del ser padre

Según el entrevistado, luego del nacimiento de su primer hijo, cuando él y su amiga tenían 16 años, se ve obligado a dejar un remanente de lo que consigue en el rebusque para llevarle al bebé leche en polvo y pañales. La madre del bebé, la madre de la chica y la madre del propio entrevistado lo presionan para que ayude con aportes al sostenimiento del bebé. *“Ellas me dicen que tengo que ayudarles pero hay días que está malo y no hay plata...”*. *“Ellas (las madres de las mujeres que ha embarazado) me llaman para que les lleve el tarro de leche”*. Antes del primer bebé el resultado económico del rebusque era destinado por el entrevistado en su totalidad a comprarse ropa. La madre del entrevistado y la abuela asumen con frecuencia los gastos para el bebé, *“mi mamá y mi abuela le compran leche a mis hijos cuando yo no tengo”* (curiosamente se refiere a más de un hijo).

Embarazar a una mujer en la actualidad no genera prestigio, *“las mujeres ya no me paran bolas porque dicen que las embarazo, tengo que portarme serio ya”*. También asegura que no le importa que su novia *“sea vista con otros hombres que para eso hay más mujeres”*, sin importarle si es su mejor amigo, porque según él *“no deja de ser un hombre”*. *“Si ella se fue es porque quiso, que le vaya bien, le digo”*. *“No le doy mente (no le da importancia), cójala! Le digo que para eso hay más, y yo se que después puedo mangar otro culo”*. Pero advierte que si él está enamorado las cosas son diferentes, pues no es lo mismo la novia oficial que los “vacilones”, *“me toca aguantármele un poco de cosas hasta que me le canse y la abra”* (terminar la relación). *“No les pego, eso es ridículo, en la calle si ella me monta los cachos yo también se los monto”*. Él prefiere que la novia no tenga nada que ver con los robos porque *“no hay futuro y que a una mujer se le ve muy feo”*.

La unión como marcador de hombría y el papel de la mujer en el espacio doméstico

Un marcador de hombría consiste en irse a vivir con una mujer: *“ya un hombrecito saca a la mujer a un hogar a vivir con ella”*. El hombre de la casa debe ayudarle a la madre y a los hermanos. Las mujeres son las que deben realizar los oficios domésticos y atender a los hombres. Al preguntársele al entrevistado si en la casa realiza oficios de lavado, planchado de ropa, manifiesta, *“...yo tengo un poco de mujeres.... pero hay unas que no le caminan a uno, entonces le toca que planchar a uno”*. También, la necesidad de no contar con una mujer para realizar los oficios domésticos en forma permanente: *“yo hago oficio porque la cucha es enferma, ella trabaja y nos deja comida todos los días hecha, uno tiene que ayudarle”*, *“sí, hago sopas, de todo! De hambre no me dejo morir!”*.

El rebusque ilícito y las reducidas responsabilidades con la casa

La madre conoce muy bien el tipo de rebusque que hace el hijo y por ello le hace continuas advertencias, que por supuesto el hijo no acepta de buen agrado: *“a mi mamá se le han hinchado los pies, nadie cree, pero ella ha pasado mucho trabajo con nosotros. Mi cucha se rebusca el piso (trabajo en el servicio doméstico). Por lo que yo hago me trata mal. Cuando ella me está hablando yo me voy al rato y ya le ha pasado”*.

Los empleos antes del rebusque, entre los 10-14 años, han sido en venta de frutas y jugos en el centro de la ciudad. En este período de edad, antes de la influencia más decisiva del grupo de pares, a través de estos empleos ocasionales el joven aporta ingresos al hogar. Sin embargo, para el joven entrevistado el rebusque es una mejor alternativa, pues como él dice, *“estos trabajos dan (ventas de frutas, jugos, en forma ambulante), pero en el rebusque uno se hace la plata en un día”*. El rebusque para estos jóvenes ya significa un asunto de “hombres”, que además les marca un pasaje al mundo de la calle y al del grupo de pares, con mayor independencia respecto a la esfera de la casa y grupo doméstico, aunque las relaciones al interior de la familia a veces no son muy buenas, *“nos mantenemos es peleando porque (mi hermano Michel) quiere gritar a la cucha (la madre) y no aguanta si no le compra, entonces la amenaza. En estos días lo enciendo”*.

Tanto Sidney como su hermano Michel siguen dependiendo de la madre, de la abuela, de la familia. Los ingresos que ellos logran a través del rebusque “duro” (participación en robos de bicicletas, motos, electrodomésticos, joyas, carteras o maletines de transeúntes, también zapatillas y diferentes tipos de prendas, etc.) no los comparten para los gastos del hogar, solamente hacen aportes al hijo -a- en asuntos muy puntuales (leche en polvo, pañales, ropa, etc. si es menor de tres años), y eso bajo presión de la misma madre del joven, de la joven que embarazaron y de la familia de ésta. Los ingresos que obtienen son gastados en una buena parte en ropa y zapatillas para ellos (el gasto en la “pinta”), en diversión (la rumba), y en obsequios para la amiga con quien tiene algún romance o relación erótica, generalmente diferente a la mujer que han embarazado.

Lo anterior es corroborado por la madre, *“ellos casi nunca compran cosas, ellos no traen cosas aquí, aquí a ellos se les da el desayuno, el almuerzo, la comida, y la ropa se las compro yo, si consiguen sus \$200, \$1.000 es para gastárselo con sus novias, consiguen mil o dos mil pesos, pero ellos no consiguen plata, no se consiguen ochenta, no se consiguen 100, no se consiguen 200 mil. La que doy la plata aquí soy yo! Para todo, para comer para vestir, para todo lo necesario soy yo”* (Romelia).

Sobreprotección materna y ausencia de responsabilidades en las tareas domésticas

La madre les demanda a ambos hijos que colaboren en las labores domésticas, pero ellos son reticentes: (Romelia) *“mijo lave esta camisa, (responden) “mami usted es la mujer, usted es la que tiene que lavar”*. Yo les digo: *“mijo sí es mi obligación pero usted sabe que yo soy el papá prácticamente”, esa es mi obligación porque yo soy mujer y yo soy la que tengo que lavar y cocinar y planchar. La que tengo que dar la plata, yo soy la que trabajo entonces usted me tiene que colaborar....imagínese, me tengo que ir a trabajar, les tengo que dejar el almuerzo hecho, el desayuno hecho. Cuando no les dejo, ¿sabe qué hacen?, comen mal, se hacen un arroz y se fritan unos huevos y se lo comen y se quedan tranquilos, ¿qué hiciste Sidney?, “me hice un arroz y me frite unos huevos no más”, entonces comen mal... si me voy toda la semana, toda la semana comen huevo y arroz si no les dejo comida. Lo que hago es desnutrirlos también, porque un niño*

no va a estar comiendo todo el tiempo huevo y arroz, entonces me toca que, como los veo cocinar huevo y arroz, meterme a la cocina, les cocino. Si no les lavo la ropa, la ropa ahí se está dos semanas, tres semanas y ¿qué pasa? Como ellos no la compran, ellos la dejan que se dañe, porque la que la compra soy yo”.

Los riesgos del rebusque ilícito y la hombría

Los ingresos que aporta el rebusque fluctúan considerablemente. Los robos o asaltos de menor monto tienen un rango entre \$10.000 y \$20.000. Los de mayor monto pueden pasar de \$200.000. *“Pero hay veces me va mal, me tocan 10 o 20 lucas, hay veces 200. Cogemos bicicletas, de todo, anillos... uno se va para donde la gente tiene. Lejos, entre más lejos es mejor, porque en mi barrio anda mucho la policía, porque es muy caliente. En otros barrios no hay tanta “murga” (vigilancia). Buses no cojo (atraca)”.* Este último comentario lo desmiente el hermano menor (Michel), quien manifiesta que Sidney sí ha participado en asalto a buses. No obstante, el entrevistado comenta de un modo ambivalente –como si no tuviese otra alternativa– que *“quiero trabajar en lo que sea. No quiero más robar, porque eso es hasta pecado, hasta pesar me da, hay veces!”* . De todos modos para el entrevistado entre el que roba y la víctima se produce una mutua complicidad que justifica la acción de robar: *“nadie roba a nadie. Si yo le digo a un man entrégueme (un objeto) y él me lo entrega es porque quiere. Porque todos dos tenemos las mismas huevas (cojones)”*.

El entrevistado afirma que no le teme a la muerte, *“no le tengo temor, lo único que sé es que uno se muere un solo día”* , dentro de su parche el más hombre *“ya se murió, era el más “parado” , el que encañonaba y todo, el que se encendía con los tombos (policías), ése era el más hombre”*. *“No le daba miedo, lo respaldaba a uno. El decía no se asaren que todo es conmigo. El tenía 19 años cuando lo mataron”*. Curiosamente, a pesar de esta descripción, el entrevistado afirma que nunca apuñaló, ni hirió de bala a ninguno, al tiempo que comenta que *“en su parche nadie es “cagado” (miedoso), todos son decisión”*. Para el “parche” la hombría se demuestra haciendo “vueltas” (cualquier tipo de actividad delincencial). Sin embargo, el entrevistado manifiesta que muchas veces prefiere que le digan *“cagado, peo (cobarde) y no de carácter (ser hombre decidido a lo que sea), porque de carácter más de uno está allá bajo tierra”* . Tener un arma es señal de hombría que llena de valor. *“En 300, 400, 350 mil pesos, depende el fierro, un 38, se lo consigue en 300 y malo, uno bueno vale 400. A mi me gusta más mi revolver, mi 38, para más la murga (escándalo), la pistola se encascara”*. La importancia de un arma para hacerse respetar como hombre, *“sí, porque de esa forma todo el mundo lo va a tratar serio”*. El entrevistado manifiesta que es inseguro y riesgoso hacer negocios con la policía, *“no, si lo cogen con un fierro a uno le dicen que se lo dejan y lo dejan, no he negociado con ellos, pero les he ayudado a vender, todos los policías son pura muela (hipócritas) ellos no protegen a nadie. Un policía me vende un fierro y después me lo ve, me lo quita”* .

Los “hombres” en el parche son clasificados según el cumplimiento de los acuerdos. *“Pero en el parche también hay mucho faltón, torcidos con la plata, si hacen un cogido y traen 100 lucas dicen que no, que traje 30 y se guardan el resto, esos son menos hombres”*. En el parche la infidelidad, la traición es considerada falta de hombría y trae graves consecuencias como venganzas, incluso la muerte, y en el menor de los casos la expulsión del grupo. *“A mi un man no me va a robar así porque así. No me han robado porque soy un man carácter, con lo mío, mi novia conmigo no va a robar porque la enciendo (golpearla). Yo robo sólo, mi hermano (Michel) es picado a loco (hacer ínfulas), lo voy a coger (amenaza de golpearlo en su expresión)”*. En el

caso de los robos él asegura que hay mucha diferencia entre un hombre y una mujer: *“uno puede más que ellas, son muy fáciles de coger. En algunos casos uno se escapa y a ellas las cogen. Me ha tocado que devolverme. Uno es más vivo. Ellas son muy bobas, no corren nada, uno es más parado”*.

El entrevistado reconoce el nivel de riesgo que corre en el rebusque ilícito. *“No, yo no robo todos los días, mantengo es en mi casa, a veces mis amigos me dañan la mente y voy, pero ahora estoy quieto porque en cualquier momento se mete una emboscada, van a coger un poco y a matarlos”*. Afirmar que ha sido detenido por la policía varias veces, *“sí, una vez estuve en el Valle de Lili cinco días, lloraba porque uno encerrado y sin libertad, la comida sí se la daban bien a uno, se aprende vicios allá, mi mamá me ayudó, me sacó¹²⁰”*. Al preguntársele sobre el riesgo de andar por la calle fuera del barrio, anota, *“sí, yo he pillado que más de un socio se ha muerto y más que todo desde que me pegaron ese tiro¹²¹, porque uno ha cogido más de mucha gente”* (asaltado o atracado).

El peligro de tener amigos maricas

Al preguntársele por los hombres con prácticas homoeróticas se le nota una expresión de rechazo al lado de una serie de comentarios ambiguos, entre los cuales los reconoce como hombres: *“no... esos son unos maricas volteados, sí son hombres pero no sé cómo se voltean de una manera espantosa, yo no hablo tanto, pero para que otro man me coma tiene que ser muy duro”*. Al preguntársele respecto a si sería capaz de tener relaciones con otro hombre responde con temor, *“no, si yo me como un man al tiempo me vuelvo así también marica, de tanto comer marica, porque el marica al tiempo también le va a pedir a uno”*. Luego, frente a otra pregunta de si conoce o tiene amigos homosexuales, vuelve a reafirmar su carácter de “hombre” en forma prevenida y agresiva respecto a los homosexuales: *“no, el que me lo pida sabe que nos vamos ha destrampar (irse a golpes) los dos ahí mismo. Los maricas sí me lo han propuesto varias veces, por la cuadra había uno y le mantenía pegando cachetadas”*.

Aunque poseer un arma de fuego para el entrevistado permite afirmarse mejor como “hombre”, cuando se le coloca que si un homosexual llega a tenerla, manifiesta, *“no es más hombre, es un marica, lo que pasa es que la mayoría de los maricas también son parados”*. Recordemos que los más “parados” son los más “hombres”. Sin embargo contradictoriamente para Sidney *“todos los aletosos son hombres”*, por lo tanto según él no puede haber “aletosos” homosexuales.

El entrevistado tiene conocimiento de Carlos Alberto, clasificándolo como homosexual, y también hace referencia de Edwin Mancini, *“el profesor, uno de Sardi, que le gusta desfilar...”*. Para el entrevistado *“se le conoce (a Mancini) por el caminado y por la miradera”*. Dice él, que ellos (los homosexuales) lo miran mucho y *“que un hombre no debe mirar tanto a otro”*. Comenta que ha tenido propuestas económicas de otros hombres pero prefiere seguir en el

¹²⁰ / Hacia mediados del mes de marzo del 2000, Sidney y Michel fueron detenidos por la policía en un allanamiento a la casa de residencia de la abuela en Charco Azul, en donde ellos residen temporalmente con su madre, acusados de participar en el robo de motos en un barrio aledaño. La abuela y madre con una hermana de la madre gestionaron durante dos días la libertad de los dos jóvenes.

¹²¹ / Sidney fue abaleado en una discoteca por otro visitante embriagado, “ me pegaron un tiro en la cabeza hace como tres meses y de eso me duele, yo que tengo ese tiro dentro porque me dan mareos, un man de pura recocha lo único que sé es que me lo pegó”.

rebusque ilícito, *“los de Charco no, son maricas pobres, una vez en Pasoancho había uno que me pagaba, pero no, mejor robo”* .

El hombre es quien debe tomar la iniciativa en la relación erótica. Los hombres pueden aceptar la invitación de una mujer para salir a bailar, lo cual generalmente incluye el pago de los gastos de la salida. “Es normal”. Para el entrevistado, en cambio, no es aceptable que la mujer tome la iniciativa en la relación erótica, pues se la considera “bandida”, “fufurufa” o “perra”. *“Esa mujer es “fufu” porque uno tiene que pedírselo a ellas”*. La excepción es si ya viven en unión y tienen hijos (“casados”). Por otro lado, el hombre no puede ser “bobo” si la mujer se lo pide, debe acceder a esa petición, como indicador de hombría, *“los hombres que no se van con esas mujeres dejan de ser hombres”*. El temor de ser calificado de “poco hombre” es una amenaza, quien no accede a una relación erótica con la mujer que lo desea, calificación negativa que puede ser emitida ante otros hombres y mujeres por la mujer demandante de la relación. No obstante, él más adelante en la entrevista alude a que no le preocupa lo que digan las mujeres sobre su capacidad amorosa.

El “bochinche” como asunto de mujeres. Para los jóvenes del parche y para la población del barrio en general el “bochinche” es una actividad de mujeres, ya que el hombre no debe andar contando lo que hace con las mujeres, *“no, el que haga bochinche es la propia mujer, si usted se considera hombre tiene que tener la boca callada”* .

Parche, “aletosos” y “gomelos”

En el “parche” el más “hombre” es el que más mujeres conquiste. La música preferida dentro del grupo de pares es la salsa, en cambio *“trance no porque es como de los gomelos”*. El entrevistado dice que son muy diferentes los “aletas y los gomelos”, que no se parecen en nada, *“el gomelo es como bobito y uno es más aleta, uno sabe más que el bobito”*. Sidney usa aretes en las dos orejas sin ninguna alusión a identidad sexual, simplemente lo considera “normal”, característico de los jóvenes de su edad.

La “pinta” (vestimenta y formas de acicalamiento del cuerpo) es un elemento en la diferenciación entre “aletosos” y “gomelos”, aunque hay prendas que ambos utilizan. *“Las zapatillas nunca pasan de moda, hay muchas zapatillas bacanas y caras de 300 y de 250 mil, pero yo no le meto toda esa plata, mejor me compro un fierro (revólver) y le saco más plata”* ¹²². *“Los gomelos son otra cosa, cogen los pantalones y los tapean (rasgan) en la bota y los usan achingados (apretados al cuerpo); yo los uso anchos”*. El entrevistado no encuentra problema en dejarse crecer las uñas, ya que según él es un atractivo para las mujeres, *“sí, las uso así es porque me gustan, esto es un vacile (una forma de seducción), nunca me han dicho que mis uñas son feas, les gustan a las mujeres”*. Esta respuesta llama la atención porque revela que no hay necesariamente una adscripción de la “pinta” corporal exacta para “aletosos” y “gomelos”, a veces confundiendo ciertas formas de arreglo personales, por ejemplo en el arreglo de las uñas.

Según Sidney los “aletosos” son jóvenes de sectores populares, “de barrios pobres”, mientras que los “gomelos” son más de clase media, ya que poseen más recursos, y además entra a jugar

¹²² / Es interesante el cálculo económico que establece el entrevistado respecto a gastar un dinero en comprar una prenda costosa y en usarlo para conseguir un arma y con ella (como capital de trabajo) realizar un atraco o robo, del cual puede conseguir entre otras cosas unas zapatillas de marca.

el color de piel, “*los gomelos tienen más, los aletosos somos pobres (interesante su autoidentificación como aletoso). Los gomelos viven en barrios buenos, Villa del Lago, y además los gomelos son blancos, negros casi no*”¹²³. Al preguntársele por la diferencia entre un “aletoso” y un “ratero” (ladrón), él responde en términos relativos, “*hay unos (rateros) aletas por lampariar (mostrar apariencia)*”.

Las diferencias entre “aletosos” y “gomelos” contrastan con la descripción hecha para Tumaco por Restrepo, donde los “gomelos” son representados al igual que los “aletosos” como “dañados” en oposición al tipo “sano”. “El *gomelo* es, en primer lugar, un joven de la élite o de sectores medios o medio-altos de la sociedad tumaqueña. En su cuerpo se marca la posición social del *gomelo*. La ropa que viste es costosa y de ciertas marcas. Lleva las camisetitas cuidadosamente por dentro del pantalón o, cuando están por fuera, las combina con camisas. En general, sus prendas son menos llamativas en colores, tamaños y logotipos que las del *aletoso*. Cadenas y pulseras de oro reemplazan la profusa parafernalia que llevan los *aletosos*. En ocasiones, poseen sólo algunos escapularios o manillas de cuero o tejidas compradas a los artesanos que llegan o viven en Tumaco. El olor a colonia acompaña a los *gomelos*, al igual que sus inseparables motocicletas. (...) El uso de drogas, la participación en actividades delincuenciales y el no ser *hijos de familia* son algunos de los criterios utilizados para definir a los *dañados*. En este sentido los *gomelos* son tan participantes de actividades delictivas y de consumo de drogas como los *aletosos*.” (op. cit.: 165-166).

Los lugares preferidos para la rumba (bailar, beber y conquistar una mujer) son “*Caña Brava y Chaney, pero la mejor es Caña*”¹²⁴. Sidney manifiesta no consumir drogas, “*no, nada de eso, licor y eso que poco, cigarrillo de vez en cuando, no me trama (seduce) tanto*”. Esta advertencia desmitifica la imagen que identifica “aletoso” con “drogadicto”.

Como la familia de Sidney y Michel es de Tumaco, el entrevistado va con frecuencia a esta ciudad en compañía de la abuela. Él dice conocer la gente de Tumaco, en donde tiene algunos familiares y amigos residiendo en el casco urbano; allí conoció el mundo de los “aletosos”. Según Sidney, “*son bravos también como todos los de acá, pero allá me robaron, no jugué vivo, me dormí, eran dos manes (hombres) con fierro, me tocó entregar las zapatillas*”.

Percepción de discriminación racial

La discriminación por el color de piel en la ciudad la vive continuamente cuando frecuenta muchos sitios en donde la mayoría de las personas son gente blanca o mestiza, “*hay veces que me he sentido como mal porque la mayoría de partes donde uno va son personas blancas, pero yo*

¹²³ / Este comentario es importante para entender el malestar que causa entre los jóvenes negros de Sardi y Charco Azul la opción de Edwin Mancini, el joven negro de 17 años, modelo, quien se asume como “gomelo” y rechaza a los “aletosos”, una de las figuras marginales o alternativas en este informe. No obstante que la familia de Edwin es tan pobre como la familia de Sidney y Michel, además de que ambas familias residen en la zona más pobre de Sardi (recordemos que la de Michel y Sidney temporalmente ahora residen con la abuela y la madre en Charco Azul, pero la casa de residencia habitual está en Sardi), el proyecto de vida del joven modelo de ascenso social no es fácilmente aceptado por la gente del barrio, sobre todo entre los jóvenes, con el agravante para éstos de que él es considerado como “marica”.

¹²⁴ / Recordemos que Caña Brava respecto a Chaney es una discoteca de mayor prestigio (y costo), por lo que asiste los fines de semana una población negra de jóvenes y adultos jóvenes con más capacidad de consumo. Ver en espacios/escenarios de los juegos juveniles masculinos lo correspondiente a la rumba.

me siento bien con mi color. Hay ratos en Pasoancho (una avenida en una zona residencial de la ciudad) donde voy a trabajar, la gente que este negro, pero no le doy mente (no ponerle atención)”. Manifiesta que en varios sitios del centro de la ciudad, al igual que en áreas recreativas (Parque de la Caña), sitios comerciales de clase media alta y alta (Chipichape) y barrios residenciales, “la gente lo miran raro como si uno fuera un ladrón, uno es ladrón, pero a veces no ando en nada malo”.

Proyectos truncados

Sin embargo Sidney espera una opción, *“quiero trabajar en algo, que casi no me esté matando. En lo que sea, la rusa (construcción), no importa”*. Reconoce que su abuela materna le advierte que hace mal por el rebusque ilícito, al igual que su madre. Cuando él hace algún trabajo lícito, así sea de rebusque, su abuela se siente bien (él es el nieto preferido). Curiosamente comenta que *“cuando yo llevo algo la cucha no me recibe nada. Ella me dice que camelle (trabaje honradamente), que me porte serio, que responda por mis hijos”*.

Michel: construyendo hombría a punta de “carácter”

Michel es un joven de 15 años, nacido en Cali en el barrio de Charco Azul. En la actualidad vive con su madre y un hermano de 17 años (Sidney, entrevista anterior) en la casa de su abuela quien habita en compañía de su hija de 23 años (tía del entrevistado); a pesar de contar con una vivienda propia en el sector de Sardi, viven con su abuela, puesto que para ellos es más seguro vivir en Charco Azul; debido a los problemas de violencia que según el entrevistado son más frecuentes en Sardi¹²⁵. Desde su infancia no conviven con su padre, quien vive en el barrio Los Lagos (barrio ubicado en la misma comuna de Sardi, pero de mejores condiciones de vida respecto a éste y Charco Azul) y no ha colaborado en ningún momento con la crianza de Michel y su hermano, ya sea aportando recursos económicos al hogar o participando en la crianza de los hijos. Michel, es uno de los jóvenes dedicados al “rebusque duro”, robando zapatillas, bicicletas, buses, taxis y otros pequeños robos. Aunque la madre conoce esta situación, no cuenta con la posibilidad de impedirle que continúe desarrollando estas actividades.

Michel, al igual que su hermano Sidney, pero a su manera, también tiene una representación del barrio Sardi, adyacente a Charco Azul, como un sitio de peores condiciones de vida. El y su hermano han residido la mayor parte de sus vidas con la madre de ambos en este barrio. La vida en Sardi es más insegura que en Charco Azul, *“en Sardi hay más de una muela, en Sardi hay mucho hueco y más de uno le sale fantasma y lo pueda coger, en Sardi los tombos se le pueden encaletar a uno y uno queda sano”*, para referirse al riesgo de ser asaltado (*“más de uno le sale fantasma”*) debido a su estructura de calles en laberinto no iluminadas de noche, o de pronto, caer en manos de la policía, porque ella puede esconderse fácilmente (*“los tombos se le pueden encaletar a uno y uno queda sano”*).

La creación de hombría como cuestión de “carácter”

La concepción de hombre para Michel, marcada por la posibilidad de hacerse respetar y de imponerse sobre los demás; esta concepción, puede estar relacionada directamente con el grupo de pares y las actividades de “rebusque ilícito” que en él se presentan, lo cual hace que Michel

¹²⁵ / En realidad, según la entrevista con el hermano, Sidney, y la información suministrada por la madre y la abuela, se fueron a vivir en la casa de la abuela, en Charco Azul, por la crisis económica surgida ante la enfermedad de la madre y la situación generalizada de desempleo (la abuela y la tía están desempleadas).

reconozca la hombría a partir de ciertas situaciones de violencia o delincuencia *“así, cuando vamos a ganar (a robar), salir carácter, salir decidido (no darle miedo) a lo que vamos a hacer”*. La hombría se demuestra generando actitudes de imposición hacia el otro y de ahí la importancia de ser el más “hombre” en el parche. Para poder lograr este respeto hay que demostrarlo con actitudes que le gusten a los demás compañeros de rebusque. El temor es un sentimiento que no se puede mostrar en el parche, pues es una de las actitudes que más es reprochada a cualquier miembro de la banda, *“el más bravo es el que lo encañona (quien le apunta con el arma a la víctima), el que va carácter, porque va más de uno que va cagao (con miedo a ser atrapado por la policía, a salir herido o muerto en esta actividad), si uno le sale primero y lo coge hay que llevarlo porque va carácter”*.

Nuevamente se teje una figura de hombría en relación con la violencia en este caso muy específico, pareciera que las figuras de masculinidad se construyen más en la calle que en los espacios del hogar, para muchas personas en la calle al que se le tiene más miedo es el más hombre; situación que hace que jóvenes como Michel no cuenten con otra figura de hombre que las que le ofrece la calle, el que más mata, el que más mujeres tiene, y como él mismo lo dice, *“el más carácter”*. La construcción de la figura masculina para Michel se da a partir de la calle y de los valores que ahí se promueven, en ningún momento se menciona la educación en el hogar como aporte importante en la construcción de esta identidad: *“yo aprendí viendo a Harold un amigo mío, ¡uf! ese man cuando los coge hay veces le da puño, entonces yo aprendí viéndolo a él y allí más de uno lo respeta allá en el barrio”*. El modelo de los “más hombres”, sigue siendo el de los hombres que más pelean, los que más roban, los que andan con las mejores “pintas” en el barrio, los que tienen las mejores mujeres y a los que todo mundo respeta –o mejor, les tiene miedo por ser hombres peligrosos en la zona– *“¿los más parados del barrio?. El “Mellizo” también es carácter, a él todo el mundo le tiene respeto porque él con cualquiera se las cambia (con cualquiera pelea, ya sea a cuchillo o con armas de fuego)”*.

Para ser hombre con una mujer no se le debe pegar, aunque muchos en el barrio Charco Azul y Sardi lo hagan. Según Michel quien les pega no es más ni menos hombre, no es una situación que quite o aporte hombría, a diferencia de las actividades de rebusque del parche *“no, no eso no es ser hombre, ser hombre es ser un man que gana, que sea carácter, que sea decidido también, que de plomo (dispare en un asalto), así eso es ser hombre, pero no que se vaya a igualar con una hembra”*.

En una época, algunos de los integrantes del grupo de pares al que pertenece Michel –su parche–, se vieron relacionados con las violaciones de algunas jóvenes del barrio, o de los sectores circunvecinos, tratando por este medio de demostrar su poderío, su hombría en el barrio; de tal modo que a través de la fuerza pretendieron imponerse en la zona; en especial, con las mujeres más orgullosas, o con quienes no les prestaban atención. Con el tiempo esta dinámica no era más compartida por algunos miembros del parche quienes en ocasiones intervenían, para evitar la violación de alguna mujer, en especial si era conocida; estas situaciones de violación han disminuido en los últimos días por presiones de los vecinos.

El más hombre de la casa, es quien la puede defender de cualquiera que esté interesado en “irrespetarla”, o que trate de molestar o agredir a cualquier miembro de la familia; es quien sale a defender el honor y a quien respetan más en la casa, pero no necesariamente, es quien genera los recursos para sostener el hogar: *“tener a todo bajo cuerda (que no se den cuenta) si pasa un*

problema en la casa salir el hombre, el hombre salir carácter a evitar los problemas o a pelear a también a guerrear por la familia” . A pesar de que Michel no genera ingresos, supuestamente es quien pelea por su familia, él mismo se considera el hombre de la casa, para que ser hombre en la casa no tiene que aportar ingresos según nuestro entrevistado. El hombre de la casa no hace oficios del hogar, aunque haya hombres que laven o limpien en la casa; a éstos los considera “niñeras” y son catalogados como menos hombres por su grupo de amigos. El hombre de la casa –según nuestro entrevistado–, solo hace “*comer, dormir y ver televisión*”. Eso sí, sale a defender el “honor” de la casa.

El poco dinero que consigue Michel mediante sus actividades ilícitas es utilizado por él para comprarse ropa y zapatos, con los cuales puede estar bien presentado “*¿los chavos? (el dinero) si no lo metemos ninguno de los dos, mi mamá es la que mete los chavos, nosotros cuando cogemos plata así es para tirar percha: la ropa, zapatos, así nosotros no metemos plata a la casa*” .

Las actividades de rebusque “duro” (ilícito de relativo alto riesgo), constituyen otro marcador de hombría bien reconocido por Michel, pues categoriza los “trabajos” ; afirmando que existen “trabajos” para los más “hombres” , como la actividad que él realiza actualmente (asaltos); él asegura, que desde que desarrolla esta actividad se considera mucho más “ hombre” que antes que vendía chontaduro (fruta tropical procedente del Pacífico), “*era menos hombre era un miedoso... pero yo no me creo hombre, hombre para pelear con un man más grande que mí, que ya tenga la huevas (cojones) bien puestas; pero sí me hago respetar de todo mundo!*”. Una expresión de masculinidad está en los medios físicos para hacerle frente a los demás, es decir, quien tiene mejores modos de defenderse o atacar en el rebusque ilícito se convierte también en el más hombre, “*pues el más hombre es el que tiene el revólver, claro, el que tiene el revólver es más hombre*” .

Según Michel existe una gran diferencia entre los hombres y las mujeres, puesto que éstas no pueden tener la misma valentía que los hombres para enfrentarse a una situación de violencia; razón por cual las mujeres son utilizadas, sólo para casos específicos en los que se necesite atraer a la víctima del atraco, “*no ella no es carácter, ella no más los para, y se pierde y más tardecito hablamos*” . Sin embargo, acepta que algunas mujeres ya hacen las labores de los hombres en los atracos, y aunque aún hay pocas mujeres realizando estas actividades, paulatinamente el número de ellas va aumentando. Este comentario lo hace en forma genérica sin implicar mujeres de determinados barrios o color de piel.

En algunas de estas situaciones de atraco o asalto a un bus, si alguien pretende atentar contra la vida de un miembro del parche, una mujer puede ayudar a evitar esa situación. Hombres y mujeres, en menor participación, deben tener “carácter”, “*cada vez, cada vez más carácter en la vaina de los... porque uno para salir a batallar con esos buses tiene que salir decisión, sale cagao lo cogen*”.

Michel estuvo relacionado con actividades de mendicidad desde que tenía siete años. También se dedicaba a recolectar mangos de los árboles ubicados en barrios populares, para después venderlos en los diversos barrios de la ciudad; otros oficios que ha tenido han sido limpiando vidrios de los carros en los semáforos y pidiendo limosna en los mismos lugares: “*vecina una monedita, o nos pasábamos los semáforos y cuando paraban los carros pedíamos plata, le*

limpiábamos los vidrios cosas así, ahora es que yo estoy robando”, realmente la situación económica de Michel siempre ha sido bastante precaria y su sustento ha sido fundamentalmente asumido por parte de la madre, quien siempre lo ha mantenido. Mientras Michel realizó esos oficios precarios en forma de trabajo infantil –entre los 7 y 13 años– él entregaba todos los ingresos a la madre. Ahora es “mantenido” por ella, aunque es él quien compra la mayor parte de su ropa –con los ingresos de sus actividades ilícitas–, pero ella aún le da toda la alimentación, el hospedaje y el lavado de su ropa.

Su madre comenta sobre las actividades del joven hasta los 13 años. *“Cuando Michel estaba más pequeño él hacía el papel de hombre de la casa. El por lo menos venía, “mamá y qué hay para comer”, “mijo no tengo plata” (respondía la madre). El se iba con un señor a vender chontaduro¹²⁶, él me traía mis dos mil, mis tres mil, según lo que el señor le pagara, “me pagaron cinco mil pesos, mamá y le voy a dar cuatro mil y yo me voy a coger mil”, bueno, yo le dije es bueno mijo, él si tuvo un tiempo que pa’ qué, mi hijo bien, yo lo quiero mucho, yo quisiera que él no se me fuera dañar, porque yo a mi hijo lo he querido mucho (con llanto)yo he sufrido mucho por el”* .

Michel hace una comparación entre las actividades que realizaba antes y las que realiza actualmente y piensa que cada una de ellas tiene sus desventajas ya que, por ejemplo, los trabajos que hacía antes eran en parte peores porque casi no ganaba dinero, en cambio, ahora gana más, pero es más riesgoso, *“no! yo prefiero trabajar, porque el ladrón roba, roba hasta que cae, cae muerto o cae al Lilit¹²⁷”*. Las actividades de rebusque actuales las percibe muy peligrosas, ya que puede perder la vida en cualquier momento, por un ingreso coyuntural que tampoco le es suficiente para sobrevivir y ayudar a la casa.

El grupo de pares como afianzamiento de la masculinidad

La muerte violenta de jóvenes en estos sectores populares es un evento frecuente. A la mayoría de los entrevistados les han matado varios amigos en los últimos cinco años, o esa, en el lapso de los 10 a los 15 años de vida –o entre los 13 y 18 años– han perdido varios de sus pares. En el caso de Michel y su hermano, Sidney, son más numerosos los ausentes que fueron cercanos a ellos, lo cual está claramente relacionado con la actividad a la que se dedican después de los 13-14 años. La venganza es un componente básico en las relaciones cotidianas de los jóvenes en estos barrios populares del oriente de la ciudad: vengar al amigo, al “parcero”, al miembro del “parche”. La venganza como represalia, para que no se vuelva supuestamente a repetir el episodio con cualesquiera de los miembros del parche que aún continúan vivos y como mecanismo en defensa de un territorio, de ahí que es muy importante que los demás grupos de “parches” de otros barrios respeten la zona, de lo contrario habrán problemas.

Los ingresos devengados por el rebusque ilícito se reparten de manera equitativa sin importar quién es el más “hombre” o quién es el más “parado en la vuelta”, todos ganan lo mismo, *“no, todos ganan lo mismo, por ser más carácter no va a ganar más, todos ganamos lo mismo, la mitad o lo que se reparta”*. Sin embargo, esto se contradice con otras informaciones que colocan

¹²⁶ / Fruto de una palma cultivada en el Pacífico.

¹²⁷ / Se trata del Centro de Rehabilitación para Menores Valle de Lilit. Allí concentran a los jóvenes menores de 18 años que han cometido delitos de “menor gravedad”. Los jóvenes que han incurrido en delitos “graves” (homicidios o asaltos de envergadura) mayores de 16 años van a la cárcel municipal de Villahermosa.

que el dueño del “fierro” (revólver, pistola) tiene una parte mayor, por aportar un capital de trabajo. Por otra parte, en la lógica discursiva registrada el dueño del arma más efectiva es casi siempre el más “hombre” .

El temor es considerado una actitud de menor hombría en cualquiera de los parches “duros” del barrio e incluso en los de menor compromiso en actividades ilícitas. Reconocerlo respecto a un evento o frente a alguien, que en el común es considerado superior, hace que el temor no se convierta en una actitud de cobardía. Reconocer al hombre más “parado” (el más “hombre” dentro del grupo de pares) forma parte del juego de temores y acciones “echadas p’adelante” , *“ja, uf... más de uno, hay gente con la mente dañada”*. Los jóvenes dedicados al rebusque ilícito, según Michel, están continuamente pendientes de la acción de las autoridades. Un espacio –el barrio– se “calienta” cuando la policía entra a actuar o a hacer patrullas periódicas. De inmediato se cambia la forma de robo o asalto, dejan de robar buses y se disponen a robar bicicletas, *“ por allí siguen cogiendo buses, lo que pasa es que ahora más de uno se ha asentado, porque eso está muy caliente”* .

El parche de Michel es un grupo de muchachos relativamente joven, que oscilan entre los 15 y los 18 años, el cual conserva una estructura de “cacicazgo”. En ella el “cacique” es quien impone las normas; todos los de este grupo están dedicados a actividades de rebusque ilícito, pero de menor trascendencia, como el robo de zapatillas, bicicletas y en los mejores casos, buses o taxis. Aunque no es una actividad que todos los integrantes del “parche” realizan con la misma frecuencia y con la misma necesidad, se da el caso de los jóvenes que salen a robar todos los días, porque de eso depende el aporte a sus hijos, como padres adolescentes: financiar la leche o los pañales de los niños, presionados por las madres de esos hijos, de las familias de ellas y por la misma familia del joven. En cambio, otros se encargan simplemente de robar para satisfacer necesidades de consumo, como es tener dinero para ir a la rumba o para comprar ropa y zapatillas, que es el caso de Michel. Dentro del parche, se percibe la necesidad permanente de demostrar la hombría a través de la frecuencia en la realización de actividades ilícitas o violentas que se cometan; ésta es una forma muy frecuente de estar posicionado en el interior del parche y demostrarle fidelidad al mismo, aunque no sea algo que en todo momento se esté dispuesto a realizar: *“no, yo no mantengo aficiado (asfixiado en el sentido de sentirse presionado)... hay días que me dicen que la vamos a hacer y yo digo ¡noo... ahorita que voy robar!, yo soy carácter, yo robo, pero en el barrio más de uno lo quiere monopolizar de que roba, roba para verlo aficiado, pero hay que saberlo hacer, cualquier robo sale un combo bravo, somos como ocho (los del parche)”*.

Rumba, parche, riesgo y espacios de ocio

La rumba es el espacio más sobresaliente de ocio para los jóvenes de esta zona de la ciudad, donde se encuentran con los amigos, al igual que es el más importante para la conquista de las mujeres. Por esta razón, la vestimenta (llamada el “plante”) debe ser la mejor, tanto para hombres como para mujeres. En este caso, el más hombre de la rumba es la persona que es más “parado”, según Michel *“más hombre es el que consigue sus hembras que tales y toma también y pa’ delante, hay manes que están tomados y caen ya, ya están tirados, hay manes que toman y siguen parados en la raya y con sus hembras ahí al lado que tales”* . No obstante, la posición del más “hombre” no es exclusivamente el que tiene a su alrededor más mujeres, como se podría esperar, es aquél que se hace “respetar”. Si bien las mujeres son un componente para ser el más “hombre” , no lo es del todo indispensable, puesto quien no consiga una mujer en una rumba pero

en cambio se haga “respetar” de los demás hombres –en una situación de agresión, burla o irrespeto para las personas que lo acompañan, fenómeno muy frecuente en las rumbas, debido a las continuas acciones de reto a este tipo de hombría por otros jóvenes ya embriagados– gana el status como uno de los más “hombres” dentro del parche y miembros de otros parches conocidos: *“sigue siendo hombre por lo que vale y es... llegar carácter donde vaya, donde vaya llegar decisión, el que se la pique a loco hay que mandarlo de operación, ése es más hombre siempre”*. Para Michel la mejor manera de poner a prueba la masculinidad de cualquier hombre es su capacidad de hacerse respetar de toda la gente en el espacio que sea y que entregue su fidelidad al parche, al grupo de pares. La participación de un joven en un “parche duro” le significa que en todo momento debe estar sometido a retos por otros jóvenes de parches diferentes que provocan bajo modalidades violentas al joven y a su grupo de referencia (su territorio, sus mujeres, sus familias), las cuales también deben ser respondidas en forma violenta.

La lealtad al parche significa para Michel defender la vida del compañero de parche. Se debe tener la capacidad no sólo de defenderse sino también contar con suficiente “carácter” para defender a su grupo de cualquier amenaza. Por eso el más “hombre” es el primero que sale cuando van a realizar cualquier “vuelta” (actividad delictiva), es el que guía en todo momento las acciones operativas del grupo y en algunos casos se impone sobre el resto del grupo. Esta cualidad no es algo que se reafirme una sola vez, es una cualidad que se debe estar demostrando en todo momento. Por ello quien se “pica” de más “hombre” en el parche está mayormente expuesto a situaciones de riesgo, para poder conservar su imagen, de lo contrario se convierte en uno más del parche y puede llegar a perder el respeto de sus compañeros.

Las actividades de ocio de Michel consisten en escuchar música (salsa), ir a las fiestas o rumbas del barrio o de la zona, visitar a las novias o amigas al igual que dedicarse a jugar fútbol. La televisión también es un medio de entretenimiento para Michel. El entrevistado gusta de telenovelas que se acerquen a su vida cotidiana, en especial una que ha estado siendo transmitida a lo largo de 1999 y lo transcurrido del 2000, que muestra las vivencias de un parche de jóvenes de barriada dedicados a actividades de delincuencia en la ciudad de Bogotá, que hacen música “hip-hop”, “¿Por qué Diablos?”¹²⁸.

Realización del erotismo bajo el modelo heterosexual dual: la novia oficial y las otras mujeres

Michel cuenta con una novia oficial, mientras las otras son extra-oficiales, quienes tienen cada una características particulares, por ejemplo, la novia oficial es aquélla a quien se va a visitar a la casa casi todos los días, en especial los fines de semana y a quien es importante darle tiempo para la conquista, al punto que no es prioritario que con ella se tengan relaciones sexuales, porque hay que cuidarla, puesto que tiene que ser una muchacha de casa: *“eso, original es cuando tiene su virginito ahí, no anda con uno ni con otro; si es una mujer que haya estado con uno y con otro no sirve (...) claro, porque no mantiene en corrinches (situaciones vergonzosas para él, alegatos, andar en combos generando escándalos y episodios de peleas en el barrio), ni con groserías ni pichangas (es un término para definir de manera vulgar situaciones de promiscuidad con varios hombres). Por allá salen bochinches que la colocan a mamar, que tales, en cambio a ella nunca le han salido bochinches así, esa peladita es dura, no ve que yo ya la he tocado que tales y esa peladita nada”*. Por el contrario, a las otras mujeres se les brinda un trato de menor importancia,

¹²⁸ / Véase capítulo anterior.

ya que Michel las clasifica como “bandidas” y a quienes simplemente se las procura para tener con ellas relaciones sexuales. Por lo general, a diferencia de la novia oficial, a quien él visita con frecuencia, en el caso de las otras amigas ellas deben ir a visitarlo y por lo mismo no existe ningún interés aparentemente aparte del erótico. El tipo de actividad erótica desarrollada marca no sólo nominalmente sino moralmente a las mujeres: mientras es bien visto que el hombre sea “bandido”, a la “bandida” se la identifica como “perra”, “fufurufa” y “puta” (cf. Mires [1998]: 121).

La iniciación sexual de la mayor parte de los jóvenes de este sector, tanto hombres como mujeres, es temprana, antes de los doce o trece años. Michel tuvo su primera experiencia a la edad de once años, “sí, ella hoy es mayor que mi, ella tenía como unos quince o dieciséis años, cuando yo tenía once añitos ella tenía como trece” .

Para los hombres como Michel no importa el número de mujeres que se tenga. Esto es asumido como parte de la hombría y virilidad, “sí, hay manes más bandidos que mantienen los culos y andan vacilados”. En cambio, la expresión “bandida” (“perra”, “fufurufa”, “puta”) es usada para una mujer que aparentemente haya tenido relaciones con más de un hombre. El hombre puede y debe ser “bandido”, la mujer nunca.

La sexualidad como riesgo para la mujer

Existe un amplio desconocimiento de los métodos de prevención de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual entre jóvenes negros y mestizos, mujeres y hombres. Michel es un ejemplo de esta situación. El nunca ha usado un preservativo en sus relaciones sexuales. Se niega a utilizar el condón y por el contrario él y sus amigos utilizan diversas creencias y métodos caseros que no son nada seguros: “no, yo no se lo echo adentro yo lo saco, yo todavía no quiero tener hijos”; situación por la cual casi todos los de este parche y el de su hermano Sidney ya tienen uno o más hijos. Este es el caso de Sidney hermano de Michel, quien en el período de un año ha llegado a embarazarse a tres jóvenes.

El principal compromiso de un padre adolescente en estos barrios populares se reduce a colaboraciones esporádicas con la alimentación de los hijos, “yo le dije a mi mamá que cuando yo tenga mi hijo usted no le va a dar nada, yo le doy como sea, yo tengo que salir a robar a cualquier parte, para resolver lo de la leche, a mi mamá le gusta humillar a la gente, sacarle la cosa en cara a uno, entonces eso no aguanta (se refiere a Sidney, quien ya tiene un bebé y dos más en camino)”.

Tener un hijo se convierte en un marcador real de masculinidad, ya que es una prueba de hombría, pues sólo los hombres pueden hacer los hijos de acuerdo con Michel. Pero no es tan importante si los mantiene o no. Mantenerlos es un compromiso aleatorio, que en estos sectores populares no quita ni pone hombría ayudar en el sostenimiento de una familia de parte de los jóvenes, a pesar de un aparente discurso de asumir la responsabilidad por los hijos y la mujer. Por supuesto, entre las mujeres esto es bien importante, el mejor hombre es el que apoya en el mantenimiento de los hijos, aunque en buena parte de los casos esto se traduce en una desilusión para ellas.

Michel cuenta con algunas informaciones fragmentadas y difusas sobre prevención de embarazo y enfermedades de transmisión sexual. No obstante, para el entrevistado esa prevención es una

responsabilidad que le compete sólo a la mujer: *“yo le digo, planifique usted si quiere, o si no nada”*. A pesar del riesgo de las enfermedades de transmisión sexual, de las que su información no sólo es vaga sino confusa, Michel se resiste al uso del preservativo, porque no le gusta, incluso adjudicándole toda la responsabilidad de las enfermedades de transmisión sexual a las propias mujeres: *“le cae el sida haciendo grosería con toda mujer, porque hay mujeres que sí, que están pringadas, por eso uno con toda hembra así no se puede ir comiendo, hasta hay veces... uno no se puede poner los condones usados, así”*.

Después de la entrevista realizada a Michel, entre el grupo de mujeres adolescentes seleccionadas para ser entrevistadas y llevar a cabo un grupo focal participó casualmente la novia de él. Su nombre es Carmen (ver más adelante en el capítulo sexto). Al cabo del tiempo, nos enteramos que ella, la novia, se encuentra con tres meses de embarazo. Si nos atenemos a los comentarios de Michel, seguramente a Carmen y a su familia les corresponderá correr con la crianza y por supuesto, el sostenimiento del bebé, ya que es poco probable que su novia decida abortar (ver comentarios de Carmen al respecto). Sin embargo, al igual que las mujeres embarazadas por su hermano, Sidney, por lo menos en uno de los casos, la madre de Michel, Romelia, ayudará parcialmente en los gastos del niño y quizás intente que su segundo hijo, como lo ha hecho con Sidney, se *“apegue”* al bebé, y aproveche como dice ella para que *“asuma sus deberes de padre y se haga responsable”*.

Según el entrevistado, la tarea del “hombre” en la relación sexual con una mujer es hacerla *“sentirse bien”* para que en ningún momento se ponga en duda su hombría, ya que un hombre que haga mal el amor con una mujer es *“menos hombre”* que los demás y se convierte en motivo de burla por parte de los amigos del parche y de rechazo por las mujeres. Por esta razón lo peor que le puede pasar a un hombre es que le vaya mal en una relación erótica con una mujer y ésta lo comente: *“¡sí! Ese man le hizo el amor bien mal porque ese hijueputa culió de poses y la hembra salió diciendo que era un palo, cuando lo veía le gritaba palo, le decía por ahí en la calle”*.

Según Michel nunca tendría una relación *“seria”* con una mujer catalogada como *“bandida”*, *“una mujer de su puesto tiene que esperar que el hombre vaya a la casa, que lo acaricie que le pida la vaina y que nos comamos eso, pero una mujer que vaya a la casa de uno y que hagamos el amor y que tales, esas son mujeres que cualquier man las coge y las parte”*, por ello *“una mujer bandida, es ésa que cuando uno da la vuelta está con otro”*.

Las mujeres como “igualadas”

Según Michel a las mujeres hay que pegarles para que respeten a los hombres. Incluso el entrevistado considera que es normal en un hombre golpear a la mujer porque tiene derechos sobre ella y además para el entrevistado a las mujeres supuestamente les gusta que les peguen y entre más se les pegue es mejor. Ante la pregunta de si ellas le permiten que las golpee, él responde, *“antes se pegan más”*.

Michel emplea la expresión *“igualadas”* para referirse a las mujeres que buscan igualarse frente a los hombres. Según él los hombres hoy en día se sienten *“igualados”* y en algunos casos superados por parte de las mujeres, ya que ellas están participando en las mismas actividades de los hombres. Esto es mal visto por hombres como el entrevistado y en este sentido él trata de marcar de manera permanente las diferencias entre hombres y mujeres en todos los espacios, sobre todo en el campo erótico y en otras esferas de la vida cotidiana en donde las mujeres deben

de jugar un papel casi anónimo y de completa pasividad, de lo contrario son sometidas a castigos físicos: *“ellas tratan si, tratan de igualarlo a uno pero uno las calma, uno les mete su golpe y las calma”*. La violencia contra la mujer es una manera de evitar que ellas pretendan “igualarse”.

Los “aletosos” y la homofobia, rechazo a los “poco hombres”

En el parche de Michel, al igual que en el de su hermano Sidney, se registra una identificación con la figura del “aletoso”. Reconocerse como “aletoso” en el parche infunde respeto, porque es una figura ambivalente, para los demás, los otros jóvenes de los demás parches es un ser peligroso y por lo tanto que inspira temor: *“ ser aletoso para mi es vestir lámpara, vestir camisa por fuera, buzos así sabrositos y caminar lámpara y todo el que se la pique a loco sacarle cuchillo y desafiarlo a pelear, eso es ser aletoso”*. Es una forma de vida que infunde respeto bajo la modalidad de temor, amedrantamiento. Según Michel, *“a mí si es como si ganara más fama cuando me dicen aletoso, lo respetan a uno en el barrio dicen que es una lámpara, a uno lo respetan le dicen vos sos una lámpara, una aleta, una realeta les digo yo”*. Los “aletosos” no tienen género de acuerdo con Michel, ya que también hay mujeres “aletosas” y hasta los homosexuales. Esta última apreciación no es compartida como vimos por el hermano de Michel, Sidney, para quien el hombre de prácticas homoeróticas se identifica más con el “gomelo”. Estas diferencias de apreciación entre los dos hermanos indican precisamente la ambigüedad de las clasificaciones y su continua redefinición a nivel empírico.

El “aletoso” se delataría en la forma de vestir, ya que pretende ser un poco más extravagante que el resto, con ropas anchas y una manera de andar “masculina”. Sin embargo, como anotan los asistentes de investigación, Fernando y Antonio Murillo, en la actualidad en Charco Azul y Sardi, como en otros lugares del Distrito de Aguablanca, por la manera de vestir es muy difícil distinguir a un “aletoso” de quien no lo sea, puesto que los pantalones caídos y las grandes camisetas por fuera ya no son tan comunes y más bien forman parte del discurso de Michel y su hermano Sidney, ya que ellos no necesariamente así visten, ni sus amigos de parche¹²⁹. En cambio, sí se distinguen por tener una manera particular de hablar o de caminar y de cómo reaccionan frente a cualquier otro hombre en una situación de agresión, aunque es conocido que los “aletosos” casi siempre son los que andan buscando pelea en los sitios de baile (discotecas) y demás actividades del barrio. Michel y Sidney, al igual que sus amigos de parches, asumen muy bien esta manera de expresarse corporalmente y en la forma de entonación y orden gramatical de su discurso oral.

Según Restrepo (op.cit.: 156), la población tumaqueña considera con el nombre de “aletosos”, *“...a aquellas personas que en el vestir son exageradas, colocándose prendas muy vistosas e incluso llegando a usar aretes, manillas de cuero, entre otras. Estas personas tienen su propio vocabulario, que lo colocan en prácticas entre ellos mismos.....”*. Para este autor, *“así (hacia) principios de los noventa, se podía distinguir a los aletosos con observar su manejo del cuerpo, el estilo de su caminado, el corte de cabello, los aretes que lucía (op.cit.:157)”*. El “aletoso” no trabaja solo sino en combos (los “parches” en el Distrito de Aguablanca, Cali) o pandillas

¹²⁹ / Una fuerte razón para que la vestimenta se haya modificado entre los últimos tres o cuatro años es la persecución policial, ya que para los organismos represivos las “fachas” de los “aletosos” los delataba. Las olas de “limpieza social” a través de escuadrones de la muerte y grupos de “limpieza” se han ensañado contra esta población juvenil. Todavía en la coreografía de los grupos de rap y en general del movimiento “hip-hop” dentro del barrio y en el Distrito de Aguablanca son típicas las “fachas” de “aletosos”.

(op.cit.: 160). “El cuerpo del *aletoso* es necesariamente joven, entre los 14 y 25 años aproximadamente. El movimiento rítmicamente pausado, dejando que manos y pies se desplacen con amplitud, definen el estilo del caminado *aletoso*. De la misma manera, se ha identificado un tipo de baile y estilo musical como de *aletoso*” (op. cit.: 161).

¿Cuál es la “pinta” –la vestimenta de un “aletoso”–? De acuerdo con Restrepo “en general, el vestir con ropa significativamente ancha es una marca de *aletoso*. Las camisetas, largas y estampadas, son usadas por fuera; los pantalones, cortos o largos y sobresalientemente amplios; las zapatillas, *pomposas*, grandes y de marca; las gorras multicolores son llevadas con la visera hacia atrás, sea de día o de noche. El vestido de *aletoso* es denominado elegante. La utilización de collares de cerámica, de vistosas pulseras tejidas y de imágenes religiosas atadas en el cuello o en las muñecas hacen parte de la parafernalia atribuida al *aletoso* (op. cit.: 161).

El estilo “aletoso” se acompaña según Restrepo por: “*El uso de ciertas palabras y formas gramaticales, como de un particular tono al hablar, son también considerados como de aletoso. Palabras como ñía, mangar, vacilar o caballo o formaciones gramaticales como darle mente o romper el cuero forman una suerte de lenguaje propio que, acompañado de su musicalidad y un significativo despliegue gestual, hacen que se lo indique como de aletoso*”(..) “Los cortes son también significantes. Para los hombres, la rasuración parcial del cabello, levándolo muy corto, es el más generalizado, aunque también pueden encontrarse algunas formas de usarlo largo. Varias son las maneras del corte parcialmente rasurado: a veces se deja sólo un pequeño mojón cerca a la frente en forma de curva o, en otras ocasiones, el corte implica estar rasurado hasta unos dos centímetros por encima de las orejas, dándole al cabello restante una apariencia levemente cilíndrica. No son escasas las figuras finamente delineadas sobre la parte rasurada. Aunque la hoja de marihuana o el logotipo de una marca de tenis son las figuras más recurrentes, se pueden observar nombres o los dibujos más suigeneris. En el caso de los hombres, el uso de ciertos adornos es criterio de **aletoso**: las candongas de plata, los topos de oro o los aretes largos. Aunque en ocasiones se pueden registrar varias perforaciones en una oreja, por lo general se hace sólo una. Independientemente de que sean varias o sólo una, los orificios siempre se realizan en la oreja izquierda. Hacerlo en la derecha significa homosexualidad” (op. cit.: 161).

Según Restrepo al “aletoso” se le asocia con: “La **vagancia**, entendida como el no dedicarse al estudio ni al trabajo es definida como propia al comportamiento de **aletoso**. La participación en determinadas actividades delincuenciales como el atraco menor o el uso de ciertas drogas constituyen otros criterios asociados al **aletoso**” (op. cit.: 162-163).

Los hombres con prácticas homoeróticas son rechazados por los miembros del parche de Michel, bajo una condena moral de “no ser hombres”, pero al propio tiempo pueden aceptarse siempre y cuando retribuyan con dinero, o sea, se les acepta y frecuenta en términos de prostitución ocasional. Este comportamiento es aparentemente contradictorio, puesto que quien tenga alguna relación con un “homosexual” pierde su hombría. Por esta condición más de uno en el parche de Michel o Sidney lo hace a escondidas por dinero. El mismo Michel deja entrever que esa alternativa existe y no debe excluirse: “cuando yo los veo así que me van diciendo, ay papi, usted está muy bueno, yo de una vez le saco mi palo (el garrote), ¿cómo me va a estar diciendo que yo estoy bueno?”. Luego advierte, pero “si me ofrecen plata tampoco, aunque si me ofrecen unas diez lucas (diez mil pesos) sí, diez luquitas”. Todo es posible por una buena suma de dinero.

La homofobia es generalizada en todos los miembros de los parches de Michel y Sidney¹³⁰. Los homosexuales para ellos no son hombres y serían peores personas que los demás. Los “verdaderos hombres” no pueden ser homosexuales porque dejan de serlo, al igual quien sostenga relaciones con un homosexual también se le disminuye la hombría, así sea sólo por dinero. Tener prácticas consideradas homoeróticas es un factor que quita hombría, por ello ninguno de los componentes del parche de Michel le interesa andar o reconocerse como homosexual, porque en ese momento perdería el respeto de parte de los demás miembros del grupo, *“no, el que es homosexual, se le da es bala, se abre del parche”*. Pero de nuevo aparece el matiz en el discurso ambivalente de Michel, no importaría si alguno del parche es homosexual, siempre y cuando nadie se de cuenta, es por eso que Michel no descarta la posibilidad de que exista alguien que tenga una orientación sexual diferente al resto del grupo, no lo descarta, *“de pronto hay alguno que también le guste, de pronto hay algún marica. No, no hay problema, después que sea carácter en sus hechos”*, es decir, se comporte como “hombre”.

Por lo anterior, la imagen de masculinidad en el parche está asociada fuertemente a la capacidad de poder demostrar permanentemente la hombría y en especial en las actividades delictivas, “ser carácter”, “echado p’adelante”. Como menciona Michel en muchas ocasiones, es no negarse a hacer alguna “vuelta”, un robo. Negarse es ser “un peo”, un cobarde o miedoso, lo contrario de “carácter”: *“si cuando van a salir algún visaje yo voy o si no soy un peo, si no voy soy un peo, ahí estoy cagao pero hay veces que la pienso, pero yo soy carácter, soy carácter”*.

Masculinidad “de carácter” como puesta en escena exagerada y la radicalización del modelo sexo biológico - género

En definitiva, ser “de carácter” se convierte en aquello que distingue al hombre. En una perspectiva cercana a la de Michael Herzfeld [1995], en su estudio sobre resentimiento colectivo y reconocimiento mutuo entre los griegos, la idealización pragmática de la figura del “aletoso”, para estos jóvenes desertores escolares de sectores populares excluidos, opera mediante la inversión de los valores negativos en positivos. Pero en esta inversión hay un efecto marcado de “exageración”, a partir del hecho de dar juego a una hombría colectiva apoyada en el grupo de pares, cuyos miembros son quienes evalúan en las acciones riesgosas al más “hombre” y su contrario, el “poco hombre”. La valentía es osadía para las acciones violentas. Un “hombre carácter”, “parado”, “echado p’adelante” es aquel que juega con una lógica o racionalidad que enfatiza el riesgo: no es que la vida no importe –nuestros entrevistados no dejan de expresar temor a perder la vida– sino que esa representación de la masculinidad implica poner constantemente en marcha acciones riesgosas para el individuo y para el grupo de pares.

Por otra parte, como hemos podido observar, este tipo de figuras masculinas se complementan con una radicalización del modelo sexo-género con un componente homofóbico acentuado, el cual es recreado a través de los encuentros cotidianos en el grupo de pares (“parches” o “combos”). En esta dirección algunos valores y comportamientos surgen evidentemente del carácter restrictivo de las actividades que un sujeto realiza y que son más evidentes para ciertos grupos subordinados (por ejemplo, la crianza de los hijos en las mujeres), lo que implica la tendencia a “esencializar” y solidificar ciertos patrones: actividades diferenciales que, sin embargo, no quedan nunca estrictamente enjauladas en las categorizaciones vigentes o al uso (así

¹³⁰ / Pero también en los otros parches observados, ya sea de actividades de rebusque lícito como ilícito.

sean de clase, raza o, también, de género) en una determinada sociedad. Sin embargo, en las clases populares con bajo capital escolar y cultural las categorizaciones excluyentes pueden ser más difíciles de ser evitadas, en la medida en que las categorías no se disuelven fácilmente, no son de por sí flexibles. Y aquellas referidas al género no son una excepción: se basan en lo que Gayle Rubin llamara “sistema sexo-género”, del “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas.” (Rubin [1986]: 97). De todas maneras las actividades y las categorizaciones, así pertenezcan a diferentes esferas, pueden entrar en contradicciones y en tensión (por ejemplo, pueden existir grandes diferencias entre las mujeres, a partir de tener en cuenta, por ejemplo, las condiciones raciales y de clase).

Ese “sistema sexo-género” entre los sectores populares con bajo capital escolar y cultural establece clasificaciones asimétricas y categorías de género, así como asigna determinados roles a cada uno de ellos, so pena de pasar el individuo a ser incluido dentro del otro o –cuando existen– o a ser sumado a categorías alternas –igualmente rígidas–. Su transformación, aunque posible, no es sencilla, y supone conflictos. Pues si bien, según Pierre Bourdieu, la construcción de una *sociodicea masculina* que “acumula y condensa dos operaciones: ella legitima una relación de dominación al inscribirla en una naturaleza biológica que es ella misma una construcción social naturalizada” la convierte en una construcción fuerte, algunos de sus comentaristas críticos han observado que, por ejemplo:

“Bien seguro uno objetará a Bourdieu, como se le ha objetado a Foucault y a Sartre, que todo, en el mundo, no se resume a bs estudios de dominación y servilismo. Existe al menos una situación, el amor, que escapa a esta norma ordinaria de las relaciones sociales y humanas. Estos autores no están en desacuerdo, precisamente, porque el amor es un evento extraordinario, asocial, antisocial. Ello no impide, al Bourdieu sociólogo, desilusionado de los falsos prestigios e informado de las verdaderas opresiones, tener el mérito de repolitizar los sufrimientos y los males engendrados por el espacio colectivo, ¡aquél que permite privatizar las alegrías y las bondades!” (Dollé [1998]: 33 [trad. nuestra]).

Actividades delictivas, discriminación racial y mestizaje en el parche. Futuro, delincuencia como proyecto de vida

Michel anota, “así en más de una parte, hasta los tombos (policías) me requisan cada que me ven, porque a mi me dicen la chinga y ya en más de una parte me conocen ya”. Esta situación no es sólo con los jóvenes de este parche sino que es similar para todos los jóvenes negros del barrio, así estén por fuera de todo tipo de actividades delictivas. Es cierto que Michel, su hermano Sidney y sus demás compañeros se dedican a actividades ilícitas y por lo mismo son así identificados, pero obviamente a ellos no les gusta que los consideren ladrones, ya que ellos mismos no se consideran como tales en la actual etapa de sus vidas. Esto es interesante porque en términos énicos ni Michel ni su hermano se asumen como delincuentes, simplemente para ellos es una forma de sobrevivir. Por otra parte, en los parches de los dos hay personas blancas y mestizas que son consideradas por los demás –los jóvenes negros– como perteneciente al grupo con las mismas cualidades: “no, los blancos también son carácter, más de uno se equivoca con un blanquito, Harold es blanquito y Harold es carácter”.

A pesar de no asumirse en la actualidad a su edad como delincuente, Michel al igual que su hermano, tiene una proyección de su futuro relacionada con la delincuencia. De esta forma para

muchos jóvenes negros, blancos y mestizos de esta zona de la ciudad a delincuencia organizada se convierte en una alternativa real de ingresos pero en una etapa posterior de su ciclo de vida como joven adulto (entre los 20 y 30 años), si es que sobrevive y no lo matan antes. De ahí que Michel lo formule en forma de proyecto, como su única forma de progresar, *“si yo quiero robar, que yo saque a mi familia de la pobreza, eso estar robando ciclas y taxis no, eso no, eso no más es pa’ la rumba, en cambio uno meterse en un banco así uno sabe que va a perder o a ganar”*.

El proyecto de vida en jóvenes como Michel y Sidney está ligado a las actividades “ilícitas” , descartando el estudio, que no es una opción real que les permita solucionar sus problemas económicos ni los de su familia, *“a mí no me gusta el estudio, nunca me ha gustado”*. Michel comprende la dinámica de riesgo que implica asumir la delincuencia –aquí sí habría una identificación–, *“es arriesgar la vida, lo más duro es meterse un banco, así a revuelterias, a tiendas eso es lo más duro, porque eso ¡Uf!, porque hay manes que tienen su fierro. O ir a robarse una moto, una ochenta, es eso también, eso es duro”* .

Según Michel dentro del barrio, *“ no hay más de uno que se queda callado, porque si abre su boca hay más de uno que... por ejemplo, el finadito Bolita, el que abría la boca lo mataba y así sea del barrio, al que se colocaba de sapo lo mataban también”* . Al lado también están las situaciones de cobro de cuentas o venganzas de parte de las personas que han sido víctimas por los jóvenes, *“ la gente, la gente dice que tenemos azotado el barrio, o sea hay más de un sapo en el barrio, porque ya le tenemos azotado la cuadra; porque hay manes que uno los roba y se ofenden y entonces vienen por la noche y traen su revólver y vienen por la noche y pueden matar a cualquiera de los hijos de uno, o sea, no tienen nada que ver en el robo y caen los más bobos y por eso más de un papá le saca revólver a uno y lo quiere sacar del barrio”* .

Una socialización familiar colapsada (miradas de Romelia sobre sus hijos)

Romelia, *“por lo menos aquí en este barrio, en este barrio es muy difícil levantar un muchacho, por mucho que se le aprete (castigarlo). Yo he sido una mujer que los he criado a ellos sola, yo me separé del papá hace 14 años, me separé del papá de ellos, de Michel y Sidney, yo los levanté con ayuda de Dios, los levanté sola luchando, y ¡qué no quiere uno de madre que su hijo sea lo mejor!, y a ellos los levanté con buenos morales porque yo tengo buenos morales. Cómo será que 14 años y no he tenido esposo, los he criado sola, sino que a medida del tiempo que ellos van creciendo ellos ya, cambian la moral, porque ellos ya quieren estar con los amigos, no le quieren hacer caso a la mamá, ya todo lo que la mamá dice ellos lo ignoran, porque si están en una esquina llega un amigo y les dice: “vamos para la otra esquina, que en la otra esquina vamos a ver algo mejor”. Ya no están en esa esquina sino que se van para la otra, por eso yo digo que es el ambiente”*.

“Porque en el momento ellos me dan la razón, “sí mamá, es así, no podemos andar en la calle, nos puede pasar algo”; pero hay veces se me alzan y me da rabia a mí y me toca ya que castigarlo, porque ya me están desobedeciendo”. *“Me están desobedeciendo y no debe ser así, porque si les pasa algo yo soy la del problema, no recurren de padre, el padre de ellos es Dios y yo”* (Romelia).

(Romelia) *“El estudio lo dejaron (Michel y Sidney) porque quisieron, porque por lo menos Michel el año anterior no estudió, sacó hasta buena calificación y todo. Yo estaba enferma porque a mí me operaron... y yo me estuve dos meses incapacitada. Estaba enferma en esos tres*

meses, entonces ellos ya no quisieron estudiar, yo me estuve una semana en el Hospital Departamental y cuando yo llegué ya los vi como alebrestados... y entonces me dijo, “mamá yo ya no quiero estudiar”. Yo le dije, “mijo coja la plata, vaya”, porque la tía, la hermana del papá me mandó la plata, como yo estaba enferma me trajo la plata, para que lo matriculara, yo le dije, “vaya mijo para que... él me dijo, “mami no me meta (a la escuela) porque yo ya no quiero estudiar”. “Ahora me queda muy difícil porque él ya me dijo, ¡no!”. “Sidney, también, antes Sidney es peor porque Sidney se retiró hace como dos años y el otro sí se retiró el otro año. Hay más posibilidades que estudie Michel, porque él apenas está retirado del colegio, pero Sidney ya tiene como tres años que se retiró. Es que no quiere, me dijo “que no quiero, no quiero”, y yo cómo lo voy a llevar yo cargado, si a mí me toca que trabajar para poderlo mantener. Eso ha sido la parte más importante para mí en la crianza de ellos, porque si yo fuera sido ama de casa, que yo hubiera estado allí con ellos, que no me hubiera tocado ir a trabajar, hubieran sido la cosa diferente cierto, pero a mí me tocó ser papá, mamá, abuela, tía, todo para ellos, llegar de noche a bajarlos, a vestirlos, a preguntar cómo se han manejado a los vecinos, si me los vieron, entraron, salieron, entonces esa parte a uno le toca muy difícil, al ser una madre cabeza de hogar”.

La madre expresa claramente sus temores sobre las experiencias callejeras de sus dos hijos con los amigos del parche: “en la calle pueden aprender a robar, pueden aprender la delincuencia, a matar, a fumar vicio, pueden aprender a lo más vil, la vida de la calle tiene mucho problema”.

Figuras masculinas con proyectos de movilidad social alrededor del fútbol, del estudio y del rap: los jóvenes “sanos”

“Tratar serio a las personas y no estar recochándolos ni ser inserio.... “por una parte tienen como hombre serio al que cumple con sus tareas porque es una persona responsable. Pero si también se pone así que recochero y no haces las tareas, te tienen como una persona irresponsable”. “uno tiene que saber tratar a las personas. Pero si alguien te saca a pelear pues ya toca la solución: ‘Pana, si usted quiere pelear, pues vaya busque a otra persona porque yo no voy a pelear’. Pero si lo atacan a uno, pues ya toca que defenderse”. Leonel, joven negro, 16 años.

“Pues si el mayor terminó, y después terminó el que le sigue, entonces ¡uno cómo se va a quedar atrás! Uno tiene que terminar para no ser la oveja negra de la familia”.

“Mi papá me dice ‘bueno mijo, de su estudio depende su salida, si usted me pierde tantas materias ya sabe que va castigado’. Ya no le dicen a uno con garrote, ya no, porque no aguanta y ya está pasado de moda. Entonces lo castigan con lo que más le duele a uno, que es con los bailes”. Leonel.

“Yo antes dije que uno tomaba lo bueno y lo malo, yo de mi papá siempre tomé lo bueno y lo malo lo dejé al lado, él jugaba bastante fútbol y a mi me gustaba eso, a mi todo el mundo me decía: “ tu papá era un caballo jugando”. Yo decía: “¡Uy, cómo así! y me contaban que el man hasta jugó en el Deportivo Caldas, bueno a mí me gustaba que hablaran de eso. Ya a mí no me gustaba cuando decían que él era vicioso y pues ese aspecto no me gustó. Yo he estado en mi ghetto y hasta ahora esa idea que tengo en la mente no me ha dejado experimentar de pronto con la marihuana o con otra cosa, porque temo caer en lo que cayó él”. Juan Diego, joven negro, 21 años.

Jaime Andrés, el fútbol como proyecto de vida para ser hombre

Jaime Andrés es un joven negro de 17 años de edad, estudió 7º grado en el colegio mixto La Paz del barrio Marroquín, nació en Cali, su madre tiene 40 años y es caleña. Su padre también es caleño y hace muchos años no vive con él, vive con el padrastro, la madre y 4 hermanos; en total

son 6 pero las otras dos hermanas mujeres están en España, el hermano mayor, que vive en la casa con su mujer, salió recientemente de la cárcel, la madre es ama de casa y hace mucho tiempo que no trabaja. Aunque en el caso de Jaime Andrés se trata de un desertor escolar, lo cual lo diferencia de los otros jóvenes “sanos”, la práctica del fútbol relacionada con una expectativa de movilidad social que tienen él y su familia, ha terminado sustituyendo el capital escolar. En tal sentido no puede confundirse con los demás jóvenes desertores escolares que carecen de un proyecto futuro relacionado con el incremento de su capital escolar.

Volverse hombre a través del trabajo, la influencia de la casa, violencia y control sobre el mundo femenino

Para Jaime Andrés ser “hombre” está asociado al trabajo y a poderse comportar con las mujeres en el terreno sexual: *“es como cuando uno se va formando y todo eso, si cuando uno empieza a madurar a trabajar... tener relaciones y todo eso, mujeres, portarse como un hombrecito”*. Estos comportamientos, van consiguiéndose a medida que se crece y que se adquieren nuevas experiencias, pues a pesar de tener ya 17 años, el entrevistado nos da a entender que apenas su proceso de formación como hombre se va dando aún *“yo soy un hombre pero todavía soy un chamaco”¹³¹*. Esta concepción de la hombría de Jaime, se construye principalmente influenciada por la relación con su familia, quienes han jugado un papel muy importante dentro de la socialización del entrevistado, separándose un poco con el modelo hegemónico que se maneja dentro de estos barrios, en los cuales el principal espacio de socialización lo constituye la calle *“no pues más o menos mi mamá me daba ideas me explicaba, mi hermano mayor también... no en la calle no, más que todo es ahí en la casa que uno se sienta a charlar ahí con la mamá y el hermano uno llega a veces a ese tema”*.

A través del trabajo se asume la responsabilidad de tareas específicas dentro de cada uno de los espacios en que se desarrolla la vida diaria, incluso aún siendo muy joven; en la casa, por ejemplo, esto se encuentra relacionado con el sostenimiento del hogar, y con la realización de trabajos que son para hombres, *“no pues yo creo que trabajar y ayudarle a la mamá, y si tiene mujer darle su platica a la mujer y mantenerla “clin”¹³² (bien) y las cosas que ahí que hacer en la casa que a veces hay que pegar un ladrillo, trabajos para hombres”*. A pesar que el sostenimiento del hogar por parte del hombre es lo “normal”, Jaime afirma que las mujeres también pueden aportar en un determinado momento en el sostenimiento del hogar *“se ve como raro pero el hombre cuando tienen su trabajo ayuda y si la mujer tiene pues le ayudan a él mientras el hombre consigue su trabajo y vuelve todo a la normalidad”*. Esta situación no implica que las mujeres tomen la batuta del hogar, pues a pesar que desean ellas quienes realizan el aporte monetario al hogar, el hombre es quien asume el papel de jefe del hogar: *“si hay veces que las mujeres quieren mandar a los hombres que porque trabajan, y como al hombre le gusta mucho su trago ellas empiezan a decir que uno tomando y ellas trabajando y hay veces que se forman peleitas así”*.

Jaime no está de acuerdo con pegarle a las mujeres, sin embargo, afirma también que en algunas circunstancias estos comportamientos pueden ser aceptables; incluso acepta haberle pegado a algunas mujeres en determinadas situaciones, *“sí, porque no hacen caso les he pegado como unas tres veces”*; a lo cual la mujer no responde, pues parece que ellas toleran y dan el derecho

¹³¹/ Niño, jóvenes.

¹³²/ Del inglés “clean”, limpia, “bien”.

al hombre de golpearlas en algunas circunstancias, *“claro cuando la cometa ... no ella no dice nada, ella sabe que uno es un caballo”*. El hombre, por el contrario no toleraría el hecho de ser golpeado por una mujer, *“tampoco, no sé como vamos a reaccionar porque tampoco se puede ir hasta allá, que una mujer le pegue a uno”*; el hecho de ser golpeado, no resta hombría, pero se asume por parte de estos jóvenes, que el derecho a golpear es un derecho que sólo poseen los hombres y del cual se aprovechan las mujeres: *“tampoco, si no que uno no les quiere pegar entonces ella por ese medio se aprovechan, a veces le pegan o lo cachetean”*. Es decir que para Jaime, a pesar de haber manifestado su desacuerdo con el hecho de golpear a las mujeres, nos deja ver que este comportamiento se convierte en uno de los factores que construyen la hombría, *“yo creo que el que le pega a la mujer que abusa es un hombre, pero no por eso deja de ser hombre”*.

Además del hogar, se deben asumir comportamientos masculinos con los amigos, *“portarse bien bacano, saludo y todo, la recocha y todo, y no falsearlos ahí se comete un error”*, el traicionar a los amigos es tomado como una falta de hombría, además de un cuestionamiento a la amistad, situación que en algunos casos incluso desemboca en violencia *“a veces salen de pelea se dan puños y a veces puñaladas, se matan ... creo que ahí no hay amistad porque el man que falsea a otro es porque no son amigos”*, comportamientos de este tipo según manifiesta Jaime, no se han presentado dentro de su grupo de pares. A pesar de atribuir al trabajo una cualidad de hombría, Jaime no deja muy en claro cómo se es hombre en el trabajo, aunque por su respuesta se puede notar que asocia la hombría con el buen desempeño y exigencia en el trabajo, más que con el tipo de trabajo que se desarrolla *“no pues por ejemplo uno ve a esos manes que trabajan abriendo huecos, ellos se ganan el mérito, eso es duro, pero siguen siendo hombres como cualquier otro”*. Jaime orienta más la concepción de hombría hacia el desarrollo de actividades productivas, más que hacia la capacidad de imponer la fuerza, desligando así esta concepción de una escala en la cual se pueda ser más o menos hombre: *“creo que los que estudian y trabajan (son más hombres), los que andan con cuchillos ellos quieren ser más hombres que los demás pero no... no hay hombre más hombre que otro, todos somos iguales porque lo que tiene él, tiene el otro”*.

Dentro de su casa Jaime colabora en algunas ocasiones con los oficios domésticos, al igual que sus hermanos, ya que más que una actividad de mujeres, el desarrollo de los oficios domésticos, les fue inculcado por su madre como una deber en el caso en que tuvieran que hacerlo: *“sí, yo a veces barro, trapeo y le ayudo a mi mamá, a veces cocino, lavo los platos; mis hermanos también lo hacen, todo esto no los ha enseñado ni mamá, yo antes decía que los que lavaban los platos eran maricas, pero mi mamá me decía: no por el hecho de que usted lave un plato eso no quiere decir que usted es marica, no, sigue siendo hombre, eso es como todo me dice mi mamá, ¿el día que uno se vaya de la casa y esté viviendo solo y le toque lavar un plato qué hace?”*. Los amigos de Jaime, en algunas ocasiones hacen mofa de las tareas que desarrolla Jaime, *“sí, a veces me dicen que me tienen haciendo oficio y que tales , la recocha”*, la cual no se orienta sobre el hecho que ese tipo de ocupaciones sean para mujeres, ya que como el entrevistado asegura, *“...la mayoría –de los jóvenes– le ayudan a la mamá en los oficios de la casa”*.

Demostrando ser un “caballo”

Uno de los principales espacios de socialización para Jaime es la rumba, a la cual asiste principalmente *“con mis amigos del equipo, todos eso es como una gallada, un parche como se le dice”*, este espacio, cumple la función de ser además de un sitio de encuentro con los amigos, uno de los principales lugares en los cuales se pueden establecer contactos con las mujeres;

frecuenta diferentes sitios “uno va a la quinta¹³³, a veces que hacen rumbas en la Base, o aquí en Charco Azul cuando hacen viejotecas”.

En la rumba, para Jaime Andrés, es considerado como el más “caballo¹³⁴” quien tenga éxito con las mujeres, aquel que logra conquistar a una o varias “*el que habla con ella, si uno está en una rumba y le gusta una pelada, pues la saca a bailar y uno le dice que le gusta, que se vayan a dormir o que sean novios o algo; la pelada piensa y si es mujer que se da a respetar le dice no, pues seamos novios y está como muy temprano para que tengamos relaciones... si los manes que tienen tres hembras en una rumba ese man es un “caballo”, o sea que es como un respeto de los amigos, uno le tiene como admiración a ese man que tiene tres hembras en la rumba, entonces ya los amigos quieren hacer todo esto lo que hace el caballo*”. Una de las herramientas usadas por los jóvenes para tener éxito en la rumba es la forma de vestir y la forma de bailar, es así, como generalmente quienes obtienen mayor éxito con las mujeres son quienes se destacan en estos aspectos “*si hay manes que por la ropa llaman la atención a una mujer, que llega a la rumba y con su visaje y todo esto las mujeres comienzan a mirarlo, por lo menos ahora que a las mujeres les gusta los pelados anden bien arregladitos con las camisetas sabrosas, las zapatillas, las cadenitas, todo, ¿me entendés?*”. Jaime, manifiesta tener un relativo éxito con las mujeres en la rumba, “*no, pues no nos vamos a poner a decir mentiras, una, y a veces cuando uno está de buenas pues dos, le da sus besos por ahí a sus dos muchachas*”.

Una figura masculina descrita por Viveros y Cañón ([1997]: 132), en su estudio de la masculinidad de hombres chocoanos mayores de 40 años, recoge muy bien lo que Jaime Andrés y otros de nuestros jóvenes entrevistados denominan “caballo”, que según la autora en el Chocó tienen el nombre de “quebradores”: “*...tener el poder de conquistar a varias mujeres: “quebrador es el hombre que tiene la capacidad para conseguir dos, tres o cuatro mujeres al mismo tiempo. Es marido de ésta, tiene novia esta otra y tiene dos más.....Un estilo de hombre de Quibdó puede ser de aquella persona que cree que mientras más mujeres tenga se crea de los más duros. Los jóvenes desde temprana edad aprenden que el más hombre es aquel que puede jactarse en su grupo de pares de su poder de conquista*”. Sería interesante analizar si el uso de las dos expresiones (“quebrador” y “caballo”) tienen que ver con diferencias generacionales o es una cuestión de léxico local (chocoano y caleño).

Otro espacio en el cual Jaime se recrea escuchando música es en una peluquería “afro”, junto con otros amigos del parche y equipo de fútbol; de la cual uno de sus amigos es copropietario.

Tolerancia con estigma y distancia moral frente a los homosexuales

Jaime Andrés asegura que los homosexuales son personas que nacen con este tipo de conductas, y desde muy pequeños asumen comportamientos y roles que corresponden más a las niñas, “*los maricas, es como si ya todo estuviera pronosticado desde peladitos comienzan a jugar con muñecas y todo eso, ahí se les va viendo; comienzan a jugar con mujeres, pues ahí se va siendo marica*”. Dentro de su barrio asegura conocer a varios homosexuales, los cuales incluso en algún momento le han hecho algún tipo de propuesta erótica, la cual generalmente, se da mediante un pago a cambio de relaciones sexuales; a pesar de esto, asegura no haber tenido hasta el momento

¹³³/ Popular calle de la ciudad, en la cual se encuentran ubicadas una serie de discotecas que son frecuentadas por la población afrocolombiana de la ciudad de Cali. Véase capítulo sobre la rumba como espacio de socialización.

¹³⁴/ Expresión usada para denotar a la persona que tiene éxito en determinados contextos.

ningún tipo de experiencia homoerótica, *“sí, varias veces me han dicho que yo soy muy bello y que vamos a dormir y que le pagan a uno, pero yo nunca he aceptado porque no me gusta”*. En la concepción de Jaime, los hombres que sostienen relaciones sexuales con una persona del mismo sexo no pierden su carácter de “hombre”, pero establece una barrera moral, para con las personas que tienen este tipo de comportamientos: *“no sé decirte, no dejan de ser hombres pero está mal porque un hombre comerse a otro hombre, está como raro eso”*. Además del problema moral, Jaime tiene una percepción clara acerca de la opinión de las mujeres, sobre los jóvenes que sostienen relaciones sexuales con homosexuales, *“las mujeres piensan que uno es cacorro y todo esto ... ya no quieren tener nada con ellos, lo sacan de taquito que les da mucho asco, entonces las mujeres dicen no, que usted se comió tal marica, no... con usted no pasa nada!”*.

Sin embargo, al preguntársele si entre los compañeros que juegan fútbol se presentase algún “marica”, Jaime aclara, *“no pasa nada, después de que jueguen bien no pasa nada, pueden estar en un equipo”*. También está de acuerdo con la presencia de equipos compuestos por “homosexuales”, como en el caso del barrio Siete de Agosto, conformado por peluqueros “gay” (peluquerías con clientela mestiza), los que se presentan con frecuencia en eventos deportivos: *“es bueno, porque el hecho de que ellos son maricas no le podemos negar el derecho de que hagan el deporte, ellos son personas común y corriente, el único detalle es que ellos son maricas”*. En este sentido el entrevistado muestra una amplia tolerancia siempre y cuando no incida en su vida personal.

La percepción del racismo a través de su experiencia deportiva

El racismo se ha dado dentro de la vida de Jaime en forma sutil, la cual a pesar de esta modalidad lo ha percibido, *“pues sí, una vez en un equipo que yo estaba entrenando y todos eran hijos de papi y mami, riquillos, todos eran blancos y yo el único negro, entonces me decían que negrito que tales y me tenían como aislado del grupo, si me metían a jugar pero en la “recocha”, no me tenían en cuenta, como una discordia toda rara”*. En este caso se puede observar que mediante sus cualidades deportivas llega a ser aceptado dentro del entorno del equipo, pero en el resto de situaciones de la vida cotidiana se siente excluido, ya que aparece como alguien diferente dentro del grupo; este tipo de situaciones no se dan dentro del barrio –según manifiesta el entrevistado–, quien sólo las ha percibido en algunas situaciones fuera del círculo primario en el que se desarrolla.

“Aletosos” versus “gomelos”, dos figuras polares que marcan los límites del barrio

Como “aletosos” son conocidos por los jóvenes de los barrios populares de Cali, los jóvenes que utilizan indumentarias extravagantes y comportamientos agresivos, los que son diferenciados del resto de la población juvenil, se visten *“con ropa ancha y zapatillas aletizadas, cuando están trabados caminan diferente ... mantienen aleteando la gente, comienzan a robar cuando están todos trabados, pelean por plata entre ellos mismos, mucha banda”*, según Jaime, además manifiesta que en Charco Azul hay muchos “aletosos”: *“pues sí (hay) y mucho ladrón ... hay unos, casi toda la mayoría de los aletosos roban, pero hay unos que solamente le pegan al vicio, los que mantienen con ellos que no roban ni nada por eso la gente dice que también son aletosos”*. En este grupo de los “aletosos”, se encuentran algunos individuos que apenas asumen este tipo de comportamientos e indumentaria, como una apariencia, pues es la forma de aparecer tras una imagen de persona agresiva, la cual fortalece la imagen de “hombre de carácter” en el imaginario de las demás personas del barrio. El otro extremo, contrario a los “aletosos”, están los “gomelos”, los cuales representan dentro de los barrios populares una imagen de poca hombría;

este otro tipo de individuos se caracterizan por usos y costumbres propias, *“todos plásticos con los pantalones desmechados con las camisas apretaditas al cuerpo”*, este tipo de personas, según lo manifiesta el entrevistado, es poco frecuentes verlas dentro de su barrio: *“no... por acá gomelos no he visto”*.

Las mujeres como “igualadas” y la prerrogativa masculina a la infidelidad

Para Jaime deben establecerse límites acerca de lo que puede hacer una mujer en comparación con lo que puede hacer un hombre, en los diferentes escenarios de la vida diaria, los oficios, los deportes, *“pues de hombres, el fútbol, baloncesto; en cambio el tenis es como unisex, para mujeres el tenis, voleibol, el fútbol”*; esta diferenciación se da principalmente en la vida sexual, *“hay mujeres que son muy igualadas que quieren hacer lo mismo que uno, que porque el novio se parchó tres hembras ella también quiere parcharse tres manes, esas mujeres así prácticamente no sirven, quieren igualarse al hombre y así no se puede... yo creo que lo que el hombre está haciendo de conseguirse tres mujeres está mal, pero uno de hombre, por lo menos ahorita, uno no esta por una sola mujer, uno para sentirse el “caballo” quiere vacilar dos, tres hembras, para que lo respeten a uno, la mujer debe respetar mucho al hombre”*. Para Jaime aunque la promiscuidad es un comportamiento sancionable, en los hombres es comprensible pero nunca en el caso femenino; pues en algunas etapas de su vida el hombre *“no está por una sola mujer”*, pero las mujeres no deben llegar a asumir este tipo de comportamientos pues serían calificadas de “igualadas” o de “bandidas”, las cuales son descritas por Jaime como mujeres que *“...en una rumba quiere vacilar más de uno, esas mujeres así no sirven, hay mucha bandida por acá...”*, refiriéndose, según su opinión, que se encuentran muchas en su barrio: *“sí, hay mujeres sanas pero la mayoría son bandidas... yo creo que se dan la mano, porque las de Charco como las de Sardi son unas bandidas”*. A pesar de esto, prefiere a las mujeres de Charco Azul porque *“ellas mantienen más arregladas”*, en comparación con las de Sardi.

Actualmente su novia es una joven negra que reside también en Charco Azul. El la describe como una mujer seria, aunque no se atreve a descartar que ella asuma otro tipo de comportamientos, *“no... pues yo como casi no mantengo con ella, no sé decirte, en mi concepto yo la tengo como seria, pero como yo no mantengo ahí con ella, no sé si me la haga por allá”*; además de su novia, sostiene relaciones esporádicas con otras mujeres, con lo cual reafirma lo que en un momento manifestó acerca de tener más de una mujer, *“tengo mi novia y vacilón, pues uno que otro por ahí fantasma¹³⁵”*.

No obstante de realizar una separación entre las actividades y los deportes propios para mujeres y hombres, Jaime aprueba el que las mujeres también jueguen fútbol, *“me parece muy bueno que las mujeres jueguen, me gusta... acá hay equipo de mujeres, por lo menos una pelada que vive en Sardi ella juega muy bien, ella tiene su equipo y cuando hay semana cultural pues la gente arma sus partidos. Sardi contra Charco y sacan los equipos”*. También se puede observar que a pesar de ser el fútbol uno de los factores que influye sobre la construcción de la masculinidad para el entrevistado, se ponderan además otros elementos pero asociados a su vida deportiva, los cuales pueden aumentar o disminuir la hombría, *“no pues, el que más juega es Hugo, es el que más sabe con el balón, el más “caballo” es Pacho, el más sabroso chí, el que mantiene con los “culos” (mujeres, hembras), claro que de por si todos mantenemos sabrosos, relajados cuando salimos a las rumbas, cada quien cuando llega es a mueliar a su “culo” (hembra) y cada quien*

¹³⁵ / En secreto.

sale con su hembra pero estos manes son los que más vacilan en el ponche¹³⁶”. Aquí aparece el papel del “parche” relacionado con el fútbol en la vida cotidiana del personaje y la subordinación de las mujeres en calidad de compañeras sexuales, aunque se las tolera en espacios hasta el presente masculinos como el fútbol.

Sexualidad con riesgo a costa de la mujer

Jaime, a pesar de conocer acerca de métodos de prevención de embarazo y de enfermedades de transmisión sexual, los aplica en muy pocos casos en el momento de tener relaciones sexuales con alguna mujer, *“yo cuando tengo plata, así le hago aplicar una inyección que vale 12 lucas, de tres meses, entonces ella mantiene bien”*; manifiesta no haber utilizado el condón, ya que, ni él ha tomado la iniciativa, ni las mujeres con las que ha tenido relaciones sexuales se lo han sugerido; mucho menos cuando estas relaciones se dan de forma esporádica, *“... una hembra fantasma si uno se la manda así, pero cuando ya me voy a desarrollar, afuera, ¿me entendés?”*. Este problema se agrava, si se tiene en cuenta que gran cantidad de estos encuentros espontáneos se dan bajo los efectos de bebidas alcohólicas, *“... pues sí, porque uno mantiene tomando y vos sabes que cuando uno esta todo asfixiado y quiere tener relaciones uno va... a veces uno piensa eso, pero uno como mantiene tomando en la rumba uno no se fija en eso...”*, lo cual aumenta el riesgo de un embarazo no deseado o del contagio de algún tipo de enfermedad de transmisión sexual.

El fútbol como proyecto de vida para salir adelante

El fútbol corresponde un aspecto fundamental dentro de la vida de Jaime *“...lo llevo como en la sangre... entonces ahí comencé a jugar el fútbol”*, se inició en este deporte cuando aun estaba muy niño, *“pues yo veía a un tío que ya falleció, se llamaba Germán, como yo antes vivía en Siloé. El me llevaba al mangón con un balón y me enseñaba a patear y todo eso”*. Ha practicado este deporte a lo largo de su vida, mediante su vinculación a varios de los equipos aficionados de la ciudad de Cali *“he jugado en la selección de Charco, en un equipo de Villa del Lago que se llama Estrella Verde, también jugué en Sport Juventus, pero no volví por la cuestión del pasaje que me quedaba muy lejos y no tenía para los pasajes, me quedaba muy difícil”*. Jaime ve en el fútbol una oportunidad de ascenso social, como una herramienta mediante la cual puede lograr que su familia salga de la pobreza, *“para ayudar a la familia, hay gente muy pobre que viven de la construcción, por medio del fútbol uno ayuda para que la familia esté bien, “clin”, relajadas y sabrosos”*, aunque reconoce también que deben darse muchos factores para conseguir una oportunidad que le permita llegar al fútbol profesional: *“yo creo que el fútbol es suerte, para que lo conozcan a uno la gente, la prensa, y creo que sí tienen más oportunidades de progresar rápido porque el fútbol es un deporte que lo pagan muy bien”*. La visión del fútbol como una oportunidad de ascenso social, se fortalece mediante el conocimiento de casos de personas del barrio, las cuales han conseguido un ascenso social mediante un relativo éxito en este deporte, *“...sí, la situación de Héctor Hurtado, él mantenía por aquí con la gente recochando, jugando futbolito, apostando el jugo aquí en el equipo del Charco; una vez jugaron las estrellas, todos los que juegan bien como les dicen: los grandes jugaron en la cancha de Ulpiano Lloreda”... ¿y Pino?- no, pues sí, él también ha surgido, ¿me entendés?, no sé si él no tiene suerte o que o es muy vago, o qué es lo que pasa con él, una vez estaba jugando profesional pero no... se salió, pidió los papeles porque un empresario lo iba a llevar para el Perú, pero como no le quisieron dar un video por eso no lo pudieron llevar”*.

¹³⁶ / “Ponche” o “poncheadero”, lugar en donde se sitúa el parche en una calle, plaza o parque.

Según Jaime, a pesar de obtener este relativo éxito en el deporte los jugadores profesionales no realizan ningún aporte en pro del barrio, *“hasta ahora no he visto que haya dado algo, que saluda la gente del barrio sí, es bien y todo eso, yo creo que no la han dicho que regale un uniforme porque yo creo que si le llegan a decir que es para los pelados que quieren ser como él, creo yo que de pronto lo regale”*. Pero el entrevistado dice que se comportaría de manera diferente a los jugadores profesionales que han salido del barrio y ahora no hacen nada por el mismo. *“Ayudaría al barrio... regalando uniformes y construir escuelas para que los niños puedan ir al colegio... yo no me iría porque aquí viví mi niñez en Charco Azul, y pues aquí fue que yo aprendí a jugar”*.

No todos los que juegan fútbol con Jaime tienen el mismo proyecto de ser profesionales como él. Algunos los hacen por “recocha” según el entrevistado, en cambio tiene otros amigos de juego que comparten con él la perspectiva de ser futbolista. Aunque Jaime es futbolista no siempre va al estadio, debido a su difícil condición económica, sólo a *“veces cuando tengo plata”*.

Jaime es desertor escolar, no ha seguido estudiando *“pues por la plata, porque mi papá como no nos ayuda a nosotros entonces a mi mamá le queda muy duro y ahorita ella como no tiene trabajo”*. No obstante por la información disponible sobre el personaje, ni su madre ni su padrastro lo presionan para que busque un trabajo. El como su familia tienen expectativa que llegue a ser enganchado en un club profesional: *“estaba entrenando en un equipo de Víctor, que es un man que lleva pelados así que para el Cali o la Sarmiento, estoy esperando a ver cuándo me lleva a probar a uno de estos equipos”*.

Jaime se declara hincha del equipo América. Anota que desde muy pequeño ha sido siempre “americano”. Cuando se le inquiriere por qué América y no el Deportivo Cali, anota: *“el Cali es un buen equipo, pero yo me decido por el América, la persona que le gusta jugar el fútbol es como un amor y sea donde sea uno juega, si me resulta una oportunidad en el Cali pues jugaría para poder ser alguien, pero preferiría el América”*.

Leonel, el joven “sano”. La responsabilidad como marca masculina

Leonel Bravo tiene 16 años, joven negro, nacido en Cali. Es un estudiante que actualmente cursa 9º grado en el colegio ICET (Instituto Colombiano de Educación Técnica), ubicado en el barrio Marroquín. Es el menor de cinco hermanos, reside en Charco Azul con su familia. Su padre, quien estudió hasta 4º de primaria, se desempeña como mecánico en la empresa Carvajal S.A. -al parecer consiguió este empleo por medio de influencias políticas-; un hermano mayor trabaja también en la misma empresa, como ayudante de operario. Su madre es ama de casa. Los padres son originarios del río Cajambre (municipio de Buenaventura).

La responsabilidad en la casa y las diferencias de género en el hogar

Según Leonel, ser hombre es asumir el papel heterosexual con una mujer: *“ser responsable en sus actos y no estarle faltoniando a nadie, y cumplir con sus deberes como todo hombre. (...) Pues mujer que se presente, vos sabés que si una mujer te lo coloca y no actuás de una, ella va a decir ‘este man es marica’ o cualquier otra cosa”*.

El hombre en casa tiene *“que responder con sus deberes: las obligaciones de los hombres, los trabajos más pesaditos, ¡y no ser ya tan machista! Si uno puede hacer algún oficio de una mujer, pues lo hace”*. Esa menor sujeción a oficios específicos y distintos le hace proponer que en ocasiones también las mujeres pueden aportar el dinero en el hogar, que esto ya no es una responsabilidad exclusivamente masculina, pese a que en su caso la madre nunca tuvo trabajo por fuera de la casa y el aporte siempre ha correspondido a las figuras masculinas del hogar.

Sin embargo, y pese a su anterior explicación, los oficios de la casa se los reparten según el género: *“las mujeres, como siempre, los deberes de la casa pues les toca a ellas. Y nosotros, ya que se dañó cualquier tubería, pues le toca a uno como hombre. (...) A veces trapeo. Barrer sí no, no me mandan. Sí cocino. Mi mamá lava la ropa”*. Las hermanas y la mamá se reparten los trabajos equitativamente: *“cuando mi mamá lava, mis hermanas cocinan”*. El papá, por su parte, no hace oficios: *“cuando llega es a acostarse, o a ver T.V. El fin de semana sus dos cervecitas, ¡como todo veterano!”*.

En el proceso de socialización dentro de la casa se evidencia también esa distinción de labores, en este caso asociado estrechamente a la diferencia de género. Según Leonel, el papá le dice a la esposa: *“fíjese en sus mujeres, que yo me fijo en mis hombres. Yo respondo por lo que les pase a ellos y usted me responde por lo que les pase a ellas”*. El padre, si tiene que tomar alguna decisión importante para la casa, reúne a todos los miembros y los mayores dan su opinión al respecto.

El colegio: la responsabilidad como síntoma de seriedad

En el colegio, espacio en que pasa una gran parte de sus horas diarias, ser hombre es *“tratar serio a las personas y no estar recochándolos ni ser inserio”¹³⁷*. La seriedad no está asociada exclusivamente al cumplimiento de las tareas de la escuela, sino con no ser “patán”, es decir, con no estar haciendo bromas y molestando a los compañeros: *“por una parte tienen como hombre serio al que cumple con sus tareas porque es una persona responsable. Pero si también se pone así que recochero y no haces las tareas, te tienen como una persona irresponsable”*.

Explica que en el colegio hay jóvenes que andan buscando tropel¹³⁸, pero que *“uno tiene que saber tratar a las personas. Pero si alguien te saca a pelear pues ya toca la solución: ‘Pana, si usted quiere pelear, pues vaya busque a otra persona porque yo no voy a pelear’. Pero si lo atacan a uno, pues ya toca que defenderse”*.

Leonel es un buen estudiante. En su casa todos los hermanos han estudiado hasta terminar bachillerato. En su rendimiento escolar influye la trayectoria de sus hermanos mayores, *“pues si el mayor terminó, y después terminó el que le sigue, entonces ¡uno cómo se va a quedar atrás! Uno tiene que terminar para no ser la oveja negra de la familia”*. Hay también la presión por parte del papá, especialmente por medio del otorgamiento de los permisos para salir a divertirse, por ejemplo, la ida a bailar los fines de semana: *“mi papá me dice ‘bueno mijo, de su estudio depende su salida, si usted me pierde tantas materias ya sabe que va castigado’. Ya no le dicen a uno con garrote, ya no, porque no aguanta y ya está pasado de moda. Entonces lo castigan con lo que más le duele a uno, que es con los bailes”*.

¹³⁷ / Lo opuesto a “serio”. La “seriedad” está referida a “comportamiento correcto” tal como esperan los mayores.

¹³⁸ / Enfrentamientos, conflictos.

En la casa, el control indirecto sobre sus actividades ha sido importante, especialmente por parte del padre, quien se ha encargado de buscarle ocupaciones desde su más temprana infancia: *“cuando yo tenía como siete años nos poníamos a jugar dizque al escondite. Pero más que todo, como a los siete años mi papá me llevó a jugar a una escuela de fútbol, me llevo a entrenar para que no estuviera de vago. Porque antes, cuando estaba el caño¹³⁹, uno se la pasaba que cazando lagartos... Entonces mi papá me llevó allá y estuve como hasta los doce... hasta que me cansé y no volví más”*.

Aunque él no ha pensado hasta ahora en dejar de estudiar –pues quiere *“si de aquí a allá no he hecho mi primer hijo, de pronto estudiar alguna carrerita”* (dibujo arquitectónico), en caso de que lo hiciera, el papá *“me empezaría a preguntar que por qué quiero dejar de estudiar, cuáles son los motivos”*; cree que lo trataría de forma diferente. Aunque su caso no es excepcional, pues hay otros jóvenes del barrio estudiando, lo cierto es que un alto porcentaje de muchachos en el barrio son desertores escolares. Leonel no es el único miembro de su parche que estudia, pues cinco de sus compañeros siguen en la escuela. Sin embargo, otros *“se quedan en su casa, vaguando por ahí; algunos trabajan”*. Ellos nunca le han dicho que deje de estudiar. Para él, el que ellos no estudien tiene que ver con el hecho de que son *“personas que no tienen la misma oportunidad que uno. Otros que se salen de estudiar porque se cansan”*. Cuando está con sus amigos del parche en la esquina, hablan *“de mujeres o de las rumbas, los cacharros¹⁴⁰ que le pasan a uno más que todo los sábados. Cuando uno se pone a charlar con los amigos del colegio la charla es diferente: sobre cosas del colegio que tal profesora, que esto, que lo otro...”*.

La responsabilidad en el personaje de Leonel marca una característica central en la construcción de su masculinidad. Sin embargo, esta característica es común en otros sectores sociales, clases medias y sectores populares obreros con una ética de la responsabilidad. Viveros y Cañón (ibíd.:131), analizan en el caso de los hombres chocoanos (negros), mayores de 40 años, de clase media, su idealización sobre la responsabilidad, relacionada con el de ser “hombres proveedores”, que cumplan con sus obligaciones con sus hijos y esposas, que sean responsables en sus estudios, y en el trabajo. Si bien el entrevistado no es chocoano ni su familia, sus padres son del Pacífico, al igual que los hombres negros adultos estudiados por Viveros y Cañón. Por supuesto, en el caso de los entrevistados por estos autores son hombres en cuyos proyectos futuros sus hijos deben ser “profesionales”, lo cual es un elemento característico en los sectores urbanos chocoanos. Leonel ni su familia tienen todavía muy claro cuál será el mayor nivel de escolaridad que él alcanzará.

La confianza de los clientes como medida de la responsabilidad en el trabajo

Leonel recibe todo lo que necesita de sus padres, aunque los sábados trabaja en el mercado móvil, *“carretiando”* (conduciendo una carretilla pequeña para transportar mercados). *“Yo empecé como a los 11 años. También trabajé en diciembre en la Feria de Cali. También cuando a mi tío le salen así camellitos de construcción, pues lo llevan a uno. “Carretiando” se puede ganar entre ocho y diez mil pesos, que se gasta “yéndose de residencia” (pagar un cuarto de hotel para estar con una mujer) o a “tomar tragos”, aunque el trago (licor) le gusta más bien poco. También en el trabajo la responsabilidad es una característica distintiva de los hombres, más que la fuerza: “si*

¹³⁹/ Se refiere a uno de los antiguos caños existentes en el barrio, cuando la urbanización del barrio era muy precaria y las casas estaban sobre terrenos inundables.

¹⁴⁰ / Eventos que causan extrañeza sin ser nada extraordinarios.

vos, por ser más hombre, te pones a cargar, te toman es como pendejo. Pero el más hombre es que, si sos responsable, es que si algunas señoras te confían tu mercado... uno pues la responsabilidad: que le llegue lo suyo allá completo. En su caso, con tantos años trabajando y con su seriedad, “¡hay señoras que hasta le entregan las llaves de la casa a uno!”.

Asume que, en caso de necesidad, podría trabajar como empleado en una casa de familia, pero *“dependiendo de las labores que sean: así como está la situación y yo necesitando, con barrer y trapear a mi no se me va a quitar nada”*. Relativiza la división sexual del trabajo: *“así como hay mujeres que venden su pescado, pues hay hombres que cocinan en sus restaurantes. Hay mujeres que también trabajan su construcción. Los trabajos también están equitativamente”*. Señala que ha visto a mujeres trabajando en la construcción, pero no a hombres trabajando en casas de familia: ha visto a *“los homosexuales que trabajan en sus casas, pero que los contraten no”*.

Las relaciones con las mujeres: entre la responsabilidad con la novia y el orgullo de la hombría con las otras

A los once años tuvo su primera relación sexual (*“con una pelada que tenemos la misma edad, pero ella ya había tenido sus dos relaciones; yo la invité a ella”*). Hasta el momento ha tenido varias novias (*“seriedad, seriedad... siete, fuera de vacilones”*). La novia actual es menor que él. Expresa que en su casa le han enseñado a tratar bien a las mujeres, a no pegarles: *“en mi casa no me han enseñado eso y a mí no me ha gustado. Para qué uno pegarle a una mujer y estar con ella ahí, toda estropiada”*. Claro que *“uno tampoco puede dejarla que se libere tanto. Uno también tiene que trancarle, hablarle de buena forma y, si no quiere entender y si la relación no funciona, pues dejarla”*. El ser hombre con la novia se le demuestra *“no siendo machista, y pues respondiéndole como hombre, la seriedad y cumpliéndole en las horas de visita”*. Él le regala cosas, *“cuando uno sale le trae cualquier dulcecito y [cuando es] un día especial, que su regalito así. Pero más que todo cuando uno sale el dulcecito para que ella vea que uno la tiene en cuenta. Esos son puntos que uno va ganando”*. Considera que la relación con la novia debe ser de igual a igual, sin que ninguno controle o dirija la relación: *“no es el que manda, porque [si hay] algún problema, pues los dos hablamos, tratamos de solucionarlo. Si a ella no le gusta algo de mi, pues me dice. Y si a mi no me gusta algo de ella, pues le digo”*.

En cuanto a las relaciones sexuales, el hombre debe *“hacerla sentir. Que sienta quién es el hombre. Pero si uno se pone que con vainas, con pendejadas... Vos sabes que hay mujeres, no todas, pero hay algunas que ‘¡ve! que yo se lo puse a este man y salió con payasadas... que este man como que es raro, ¡no sé!’”*. Pero no se limita sólo a corresponder y cumplir en el acto sexual, pues también debe tratarla bien. Si se tienen relaciones sexuales con la novia, ellas deben quedar en confidencia: *“eso es entre la pareja y ya eso no lo tiene que saber nadie más”*. Si sucede que se cuenta, *“... algunas mujeres sí lo tratan mal a uno porque no les gusta que le cuente su vida personal a otro; claro que a otras les da igual”*.

Cree que ahora hay muchas mujeres *bandidas* en Charco Azul y en Sardi. Son aquellas que *“imagínate: ahorita están con vos todas seriecitas, y después que vos te vas, o ella te dice que se va para tal parte y vos confiado, te vas para tu casa y después empezás a escuchar ‘ve que yo a tu novia la pillé en tal parte o la pillé haciendo tal cosa’”*. A la pregunta sobre si su novia es sana o bandida contesta: *“Pues aquí por la cuadra uno la ve seria y todo eso. Usted sabe que cuando uno sale por allá, cambia de personalidad”*. Cuando busca a una mujer, quiere que *“tenga buen cuerpo... la personalidad también uno tiene que conocerla bien para tomarla en*

serio: que no ande mucho la calle". En caso que sólo fuera bonita, "pues uno la vacilaría, sí; pero no la tomaría en serio como las mujeres que mantienen en su casa". En caso que la novia le engañara con otro, no le pegaría: "sencillamente la dejaría y le haría lo que más les duele a ellas: ¡le pasaría a otra por la cara!".

Reconoce que en el caso de los hombres, el que a la hora de la fiesta conquista más mujeres suele recibir el reconocimiento de los demás. De alguna forma expresa su aceptación de ese hecho: "para mi, puede ser ese el que consiga más mujeres, porque la gente va a decir '¡Uf! Ese man es un caballo: a toda rumba que va, ese levanta hembras y todo'". Como reconocía antes, ha tenido varios vacilones aparte de las novias. A ellas las trata "bien, pero no con la misma seriedad con que se trata a la novia". Estas parejas momentáneas, se las consigue cuando "uno está peleado con la novia. Uno se las consigue como pasatiempos y uno se relaja su rato". Pero considera inadecuado que tanto hombres como mujeres tengan relaciones con varias personas al mismo tiempo: "para mí las dos cosas son peores, porque uno en esos casos no puede ser machista. Porque imagínate: si a un hombre lo ven con varias mujeres la gente dice '¡Este man es un caballo! Pero, si a una mujer la ven con varios hombres, la gente dice ¡Esta es una perra! Pero en el caso normal al man lo van a tratar de perro y a la hembra de perra". Y aunque pueda ser una "bacanería" (algo extraordinario) que al hombre le digan perro, "si a una mujer le van a decir 'perra', se va sentir mal".

El relaciona el proceso de hacerse hombre con las enseñanzas recibidas en la casa: es "desde la casa que le enseñan los principios, siendo serio y respondiéndole a todo mundo. Si te vas a poner de faltón, ya la gente te va tomando en cuenta y ya son problemas que vos te vas ganando". En la familia conversan en ocasiones, especialmente "para arreglar los problemas". En la calle también se aprende, pues "uno ve como actúan las demás personas, y lo que le parezca bien de otro, así mismo uno va tomando conciencia y va aprendiendo".

A veces habla de relaciones sexuales con el papá. Al respecto, uno de los consejos del papá es que, en caso de que él embarace a alguna muchacha, "no vaya a pensar en abortarlo ni nada, que se busca la solución". Es un consejo con el cual está de acuerdo: "imagínate: a mi no me hubiera gustado que en mi casa mi mamá estuviera en estado de mi persona y me abortara. Eso no aguanta. Y como conmigo no lo hicieron, ni con ninguno de nosotros...". Sin embargo, el papá les previene para que traten de evitar esa situación: "él le dice a uno 'mijo, si va a estar con su mujer pues póngala a planificar, porque en estos momentos un embarazo... Usted está estudiando y para salirse para responder la situación está muy dura". En consecuencia, cuando ha estado con mujeres, se ha cuidado comprándoles óvulos; se niega sin embargo a usar condón: "a mi no me gusta. Uno no siente nada. La vez que intenté no me gustó". Las mujeres no le han exigido que lo use. Y en cuanto a protección de las enfermedades de transmisión sexual: "¡pues a la suerte! Además que uno debe de saber con quién se acuesta; también dependiendo si la mujeres es aseada, también va en el aseo interior de la mujer".

Percepción de los homosexuales

En su distinción entre hombres y no-hombres, engloba dentro de estos últimos a "los machistas. Un hombre que se esté rebajando ante una mujer pegándole. Pues por una parte el man dirá 'yo soy hombre porque cojo a esta hembra y la estropeo'. Ante los ojos machistas, ahí es donde se ven los hombres, porque te invita a pelear otro hombre que tenga las mismas huevas que vos ¡y ahí la vas a ver más difícil!". Muestra cierta ambigüedad respecto del caso de los homosexuales:

los “maricas por una parte son hombres porque nacieron con su vainoso ahí; pero por otra parte pues ya no, porque después de que se dejen boliar por detrás, ya no”. Enfatiza que no estaría con un homosexual “ni por plata”.

A veces le han hecho propuestas: “uno se los encuentra por allá en la galería. Fue una vez que le iba llevando una chuspa (paquete) a un man [blanco]... cuando me pregunta ‘¡Oye, ve! Ustedes los negros la tienen grande o qué?’ Y cuando me dijo así, yo lo voltié a mirar con desconfianza y sorprendido. Y yo le dije ‘no, algunos’. Me preguntó que si yo conocía un tal Asprilla –un pelado que vive aquí enseguida– y yo le digo ‘sí’. Me contestó: ‘ese negrito tiene una pichísima’. Y yo le digo, ‘cómo así?’. ‘Sí, yo le mostré una revista de porno y el man se la saco: ¡una pichísima!’”. Yo le dije ‘me extraña’. Me preguntó ‘vos cómo la tenés?’. Yo le respondí ‘yo no sé’. Le dije ‘ahí, como para el gasto’. Me respondió ‘ah, ya’. Cuando llegamos a la puerta de la casa me dijo ‘haceme el favor y me entrás la chuspa hasta la cocina’. Yo le dije ‘¡No pana! Hasta aquí fue el trato’, y le deje su chuspa y me tocó irme”. En otra ocasión, otro hombre blanco se le insinuó: “fue uno que estaba vendiendo arroz de leche y me dijo ‘¡negro! Te doy un vaso de arroz de leche y me pones a trompetiar’. El man estaba tan de malas... A mi no me gusta el arroz de leche y los maricas tampoco.”

En Charco Azul conoce algunos homosexuales: a Nilson -“pero ya ese man como que no, o sea, a ese man antes le decían dizque ‘Marucha’, que no se qué; ese man como que ya cambió, o no sé si todavía le guste su vaina” –y a Carlos Alberto–“dicen dizque supuestamente ‘que pino’, y así esos pelados de allá, ese combo de Pacho, que entre ellos lo ponen a trompetiar”. Para él es un grave insulto que a uno lo llamen cacorro: “¡Imagínate que le digan cacorro a uno sin haberse comido un peladito! No aguanta... Esa palabra que se lo diga una mujer a uno, eso baja muchos puntos”. A las mujeres, entiende, no les gustan los cacorros.

“Aletosos” y “gomelos”: del negro al blanco, camuflajes y confusiones

Distingue también entre la figura del *aletoso* y la del *gomelo*. De los aletosos dice que hay muchos en Charco Azul, aunque reconoce que ya no es como antes: “casi todos los aletosos se están yendo. Ya no se ve como antes, que en las esquinas”. Los describe como los que “mantienen que robando, que en cualquier rumbita que uno esté sabroso ya quieren ganar de borrachera”. Para él lo distintivo no es la ropa: “porque hay algunas personas que son de los aleteos y mantienen bien vestidos, bien trajeados, no son como los de antes, que mantenían así todos lámparas¹⁴¹. Ellos visten con la camisa por dentro, bien. En este barrio uno no puede diferenciar cuál es aletoso. Vos ves la forma de vestir de alguno y decís ‘no, este man no es aletoso’, y cuando vas a ver está metido en los problemas y hablando de armas”. En cuanto a los gomelos, “son los que visten como todos plásticos: los jeans desmechados, abiertos por un lado. En Charco casi no se ven gomelos... Más blancos”. En cambio los aletosos son “más negros. Mejor dicho: eso va repartido, aunque casi no hay blancos”.

Asume que hay algunas mujeres a las que les gustan más los jóvenes aletosos, los que andan en bandas: “algunas deben de decir ‘¡No! Pues este man es lo máximo, pues ya chuzo, que mantiene

¹⁴¹ / Vestir y comportarse “lámpara”, usar prendas extravagantes y moverse de determinada forma (generalmente se usa para referirse a “aletear”). Los aletosos visten “lámpara”.

en vueltas...'. Van a decir que el que no mantiene en vueltas, pues este man es un pendejo,... ¡Ah! que ve que mi novio es un duro que mantiene peliando'".

En cuanto a la sensación de haberse sentido discriminado por ser negro, afirma que *“hasta ahora no, aunque algunas personas le dicen a uno que negro, pero yo no me siento discriminado por eso”*. Se ha movido sobre todo por los barrios del Distrito de Aguablanca, aunque conoce algunos barrios del centro de la ciudad. Sus rumbas transcurren cerca del barrio: *“en La Base, en El Pondaje, una sola vez que estuve en Caña Brava (discoteca). A Chaney también he ido”*.

Jhon Boya Rodríguez, el hombre proveedor de ingresos y rumbero

El entrevistado es un joven negro de 16 años, de padres tumaqueños, al igual que él, sus padres residen allá mientras él vive aquí en Cali hace cuatro años, con una tía materna en una casa propia. Su niñez la vivió en Tumaco donde estudió la primaria y trabajó con su padre en la finca *“sacando chocolates”* (se refiere al cultivo del cacao). Actualmente cursa 8° grado en el colegio Compartir del Distrito de Aguablanca. Su madre alcanzó el 11° grado de estudio (bachiller) y es auxiliar de enfermería, tiene tres hermanos, uno de ellos murió en el ejército durante la prestación del servicio militar. Desde que vive en Charco Azul ha tenido varios trabajos: ayudante de panadería en el barrio Siete de Agosto, entregando pedidos en moto, en la feria de Cali como auxiliar de tarima. Muchos de estos trabajos han sido recientes, como empleos temporales y en el contexto del rebusque.

El entrevistado comenta que nunca ha trabajado en la construcción. Según él, actualmente no trabaja, pero se la rebusca haciendo mandados y guarda lo de *“los descansos”* (lo que la tía materna le da de dinero para comprar refrigerio) para rumba de los días sábados. *“Cuando no tengo, los amigos se rebuscan y me resuelven”*. En realidad no hay un límite entre conseguir un empleo temporal, como modalidad de rebusque y *“no trabajar”*, aunque es cierto que en el período actual cuando se vive una situación económica muy difícil en los hogares del barrio, el período de *“no trabajo”* es más largo. El dinero para el pago del estudio se lo envían sus padres desde Tumaco. En su parche (grupo de pares) él es uno de los pocos que estudia, muchos de sus amigos son desertores escolares.

Jhon Boya es apodado *“Macho Man”* dentro de un *“parche de grupo”* compuesto por unos 8 jóvenes negros menores de 20 años, además ha jugado el papel de líder del grupo en cuanto es una figura de referencia para todos sus componentes. Dentro del parche es curiosamente el único que estudia y mantiene un proyecto de continuar en el sistema educativo. También es el único en el parche que ha desempeñado oficios más *“formales”* (actividades en restaurantes, almacenes, etc.) pero combinándolos con el tiempo dedicado al estudio.

Sexualidad: temprana iniciación y siempre con mujeres mayores

Su iniciación sexual la comenzó en Tumaco y su primera relación fue cuando tenía 10 años de edad. *“No fue con la novia, fue con una compañera de estudio con la que hacíamos muchas tareas en su casa, nosotros dos solos. Después de la primera vez la pelada iba todos los días a la casa (de él), ella también era virgen la primera vez”*. Esta joven era mayor que él.

Dice que todas las *“peladas”* (mujeres jóvenes) con quienes ha tenido relaciones sexuales han sido mayores. *“Que con peladas menores le da miedo”*. Se dio cuenta de que podía preñar por

programas de televisión y en el colegio en las clases le informaron de la relaciones sexuales (cursos de educación sexual). Supuestamente todas sus novias y amigas han sido mujeres negras y de fuera de Charco Azul. Comenta que las del barrio no las tiene en cuenta para noviazgo porque son “bandidas” (que hacen el amor sin mayor problema), y a los miembros en su parche no les gustan las mujeres “bandidas”. Curiosamente se contradice porque su novia actual vive en Charco Azul y tiene 18 años de edad, no trabaja ni estudia. Por otra parte, manifiesta no gustarle las mujeres del barrio Sardi, la zona más pobre del área, “*porque son bandidas además tienen relaciones todos los días*”. No le gusta “declarársele” a las mujeres porque siente vergüenza, “le da pena”. Según él, las que ha tenido se le han declarado, “*las mujeres que he tenido me han buscado*” y de esta manera ha obviado tomar él la iniciativa en la declaración amorosa.

Hombre: ser responsable en la casa y gustarle las mujeres

En la casa donde vive con la tía debe hacer diversos oficios domésticos y para él es una actividad normal, “*como vivo solo con mi hermana me toca hacer los oficios, tender la cama, barrer, lavar platos, lavar mi ropa, el trabajo de la casa también es duro*”.

Para el entrevistado en el barrio los “*pelados*” (jóvenes hombres menores de 20 años) que roban y usan armas son “*picados*” (se comportan en forma ostentosa) a “*súper hombres*” y además se creen “*lo máximo*”. En este caso se refiere a los pelados del rebusque ilícito. La policía que se mantiene patrullando constantemente en el barrio¹⁴² lo ha detenido varias veces por falta de documento de identificación (tarjeta de identidad). Está a la espera de que sus padres se la envíen de Tumaco. Mientras tanto, para poder estudiar en el colegio, ha falsificado un documento de identidad. Ha tenido problemas con otros jóvenes de Charco Azul “por asunto de mujeres”. Comenta que le tocó pelear en una ocasión. También dice haber traído su arma (revólver) desde Tumaco pero aquí (en el barrio) la perdió.

Manifiesta que un hombre es “*ser responsable en la casa y gustarle las mujeres*”. Para el entrevistado “*el homosexual no es hombre*”. En la casa es “*el que está pendiente de todo, el que la sostiene*”, es el modelo del principal proveedor en ingresos del hogar. En la rumba, “*el que más baile, es hombre el que le haga más rico a las mujeres*”. Pero al preguntársele quién es más hombre en el parche, de inmediato responde, “*aquí ninguno es más hombre que otro*”, como si para el funcionamiento del parche se requiriese un equilibrio entre hombrías, de lo contrario no podrían operar las interacciones entre los miembros, así eso fuese artificial, de “*dientes para fuera*”.

Sus sitios preferidos para la rumba son las discotecas Chaney¹⁴³ y Caña Brava¹⁴⁴. En estos lugares prefiere no llevar la novia porque hay muchos problemas (violencia con riesgos de

¹⁴² / Los barrios de Charco Azul y Sardi, como otros sectores urbanos del oriente de la ciudad, son áreas que la policía tiene señaladas como sitios de alta delincuencia y refugio de “ladrones”. La presencia eventual de la policía en estos sectores más que de apoyo y protección frente a la inseguridad es la de represión, sobre todo frente a la población juvenil masculina. En el período de las entrevistas y del trabajo de campo la policía hizo frecuentes visitas a los dos barrios bajo la modalidad de allanamientos masivos y requisas continuas a los habitantes. En estas ocasiones la presencia es una toma impresionante con mucho personal policial.

¹⁴³ / Ubicada en el barrio Siete de Agosto, asentamiento contiguo a Charco Azul, sitio preferido por los jóvenes negros y mulatos entre 13 y 18 años, tanto hombres como mujeres de los barrios más populares del área y de mayor concentración de población negra-mulata de la zona nororiental de la ciudad.

enfrentamientos a bala, sobre todo en la segunda). Por otro lado, asisten muchas mujeres solas y con ellas puede conseguir “vacilones” (tener una aventura con o sin relación sexual incluida). Usualmente va a discotecas acompañado por los miembros del parche, no le gusta ir sólo. En una noche beben entre 3 a 4 botellas de brandy (cinco o seis personas del parche).

Un parche “sano”: jóvenes negros de la Corporación Don Bosco

Grupo de siete jóvenes negros que participan en actividades diversas de la Corporación Don Bosco¹⁴⁵, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 24 años de edad¹⁴⁶. Corresponden a un “parche de grupo” o parche “sano”, de los cuales seis son estudiantes y sólo uno es desertor escolar por factores exclusivamente económicos. Además participan todos de actividades recreativas y culturales que son organizadas por la Corporación Don Bosco. En todos los siete casos se observa influencia del entorno familiar y aunque la actividad del grupo de pares es bien importante, da la impresión que para cada uno de ellos dicho espacio no desplaza el ámbito familiar.

Los barrios en donde residen los jóvenes de este grupo corresponden a un área de la ciudad de barriada popular más integrada al resto del conjunto urbano. En ellos predomina una estratificación de clases bajas y medias bajas, a diferencia de Charco Azul y Sardi en donde el sector de clases bajas bajas es más significativo¹⁴⁷. En realidad, se trata de barrios más antiguos y por lo mismo, relativamente más integrados a la red urbana, aunque hay zonas aún muy pobres similares a las encontradas en los barrios Charco Azul y Sardi. Sin embargo, al igual que estos últimos tienen una alta concentración de población negra-mulata.

Jeferson es un adolescente negro de 13 años de edad, estudió hasta cuarto de primaria y pertenece a un grupo que interpreta música rap. Su madre es chocoana, tiene 38 años y estudió hasta 5 de bachillerato, ellos alquilan una pieza de habitación en el barrio Eduardo Santos, junto con su padrastro. Su padre, de 40 años de edad, es de origen tumaqueño. Desde los 7 años Jeferson se ha desenvuelto como ebanista y carpintero, aunque tuvo problemas de desnutrición al nacer.

Eduardo, joven negro, vive en el barrio El Retiro, tiene 24 años de edad y estudio hasta 8° en el colegio El Señor de los Milagros, su padre de 41 años es mecánico automotriz, estudió hasta 3ero de primaria. Su madre trabaja en una guardería del I.C B.F y realizó estudios hasta 5° de primaria, ella tiene 42 años de edad; Eduardo tenía 5 hermanos pero dos de ellos fueron asesinados, los otros 3 hermanos, viven con él y el resto de la familia en una casa propia ubicada en el barrio El Retiro. Eduardo tuvo a una edad temprana parálisis infantil con implicaciones musculares y

¹⁴⁴ / Ubicada en el barrio La Rivera II, también en una zona nororiental de la ciudad en un barrio muy similar al Siete de Agosto, aunque más mestizo. Esta discoteca es más costosa en el consumo y por lo mismo de mayor prestigio en cuanto al tipo de música salsa y otras músicas, además que es frecuentada por gente de todas las edades y más mestizada, si bien hay un predominio de la población negra.

¹⁴⁵ / Se trata de una fundación especializada en trabajo con adolescentes (hombres y mujeres) de sectores populares en la ciudad de Cali, dirigida por la comunidad salesiana pero con criterios laicos o seculares y con funcionarios que tienen una relativa especialización en diversas áreas (técnicas de comunicación, psicología, técnicas de recreación y deportes, música, danzas, etc.). La Corporación opera con casas de juventud en las cuales concentra la mayor parte de sus actividades.

¹⁴⁶ / Sólo hay un caso mayor de 20 años.

¹⁴⁷ Hay una excepción, el barrio en donde reside Eduardo, El Retiro, cuyas características sociodemográficas y socioeconómicas son muy parecidas a las de Charco Azul-Sardi.

psicomotoras, lo que le ha representado un retraso en sus estudios y un comportamiento adolescente que no corresponde a su edad biológica.

Tomas Smith Bonilla, joven negro nacido en Buenaventura, tiene 20 años de edad, estudió 11° grado y estudia actualmente danzas folclóricas en el IPC¹⁴⁸. Es el hermano mayor de Nelson Bonilla (otro de los jóvenes entrevistados y que pertenece al grupo). Su padre, de 60 años, estudió hasta 8° grado, éste vive en Buenaventura donde trabaja como pesquero en alta mar. Su madre tiene de 52 años de edad, estudió hasta 4° de primaria y trabaja como empleada domestica en Cali. Tomás tiene tres hermanos y dos hermanas menores, y vive con ellos en una casa propia ubicada en el barrio Eduardo Santos.

Nelson Bonilla, al igual que su hermano mayor Tomás, es un joven de Buenaventura, tiene 17 años de edad y estudia 10° grado en el colegio El Señor de los Milagros.

Germán es un joven de 15 años de edad que cursa 9° grado en el colegio María Cecilia, ubicado en el barrio El Rodeo. Su madre de 34 años de edad, nació en el Ortigal, un municipio de la zona norte del departamento del Cauca. Ella se desempeña como madre comunitaria en el barrio Eduardo Santos, donde reside con sus hijos y su compañero; su nivel educativo es bachillerato inconcluso, ella estudió hasta 8° grado. Por otro lado, su padre de 31 años es oriundo de Cali, estudió hasta 3° de primaria y actualmente trabaja como obrero en una fabrica de calzado, cerca de la embotelladora de Postobón.

José tiene 19 años, actualmente se encuentre cursando el ochavo grado de secundaria en el colegio Santa Anita, vive en una casa de propiedad de su familia, ubicada en el barrio San Pedro, la cual habita con su madre, quien tiene 47 años y nació en Barbacoas, Nariño; ella estudió hasta 3° de primaria. Su padrastro, quien convive con ellos, es un obrero que labora en una embotelladora de gaseosas.

Chico, quien tiene 16 años, vive en San Pedro y está en 10° grado en el centro educativo El Señor de los Milagros. Su madre nació en Pasto y tiene 43 años; ella trabaja como empleada domestica y estudió hasta 3° de primaria. Su padre es oriundo de Tumaco, tiene 41 años de edad y estudio hasta 3° de primaria, él trabaja como obrero de construcción, pero a la fecha está desempleado. Los miembros de esta familia, incluyendo a los cinco hermanos de Chico, viven en una casa de su propiedad.

La virilidad y capacidad de seducción hacen al “hombre”

Nelson considera que “hombre” es la persona que posee ciertas características asociadas a la dureza, a la capacidad de mando y a la conquista, cualidades que salen a relucir cuando se encuentra en ciertos espacios o escenarios como la rumba y el trabajo. En su percepción, *“hombre es el más caballo de la rumba, el man que llega y le quita la novia al otro, para vacilárcela”*. A lo dicho, Nelson le agrega lo siguiente: *“ el que más vacila con las mujeres, ese sí, ese es el man”*. En el dialogo Tomás apoya lo manifestado por su hermano diciendo que *“el que le echa el cuento a la mujer para que se la rindan a uno”*. Germán se une a la discusión para afirmar que el ser hombre está asociado a varios elementos tales como la cantidad de mujeres que se pueden tener, al número de hijos que se logren procrear y, la posibilidad de ser una persona

¹⁴⁸ / Instituto Popular de Cultura en Cali.

adulta y con responsabilidades familiares *“el man que mete las patas con una hembra y la embaraza y tener bigote”*. Sin embargo, para este joven el ser mujer está relacionado con otros valores que pueden funcionar, según sus palabras, a la inversa de lo que funcionan para los hombres, tal es el caso de la libertad sexual: *“un hombre con varias mujeres es un bacan, una mujer con varios hombres es una bandida”*.

No obstante, las opiniones de sus compañeros van en otra dirección. Jeferson considera que hombre es aquél que hace sentir bien a las mujeres, especialmente en lo relacionado con las prácticas sexuales. Según él, las mujeres en la actualidad le exigen a los hombres cada vez más, para que las satisfagan sexualmente y demostrar que pueden corresponder con el reto: *“hombre es hacer sentir bien a la hembra, a la pelada; las peladas de ahora quieren que se les haga de todo”*. Y Chico, lo apoya afirmando que “hombre” es aquél que se siente bien conviviendo con varias mujeres; no obstante, considera que el hombre y la mujer deberían ser monógamos. *“Se siente uno muy bien con varias mujeres, aunque un hombre debe ser para una mujer y una mujer para un hombre”*. Por otra parte, él manifiesta que en los espacios de la rumba, “hombre” es la persona que demuestra ciertas cualidades como ser un *“buen danzante”*, *“un mujeriego”* y ser *“el más aleta”* (fuerte), entre otras cualidades.

Tanto Germán como Nelson concluyen que en una sociedad “machista”, como para ellos es la sociedad colombiana, los hombres son los que *“mandan”*, *“los que dan órdenes”* y los que son *“los jefes o patronos de los demás”*. En el hogar según Nelson: el que es “hombre” es *“un patrón, es el más fuerte y es el que manda. El hombre es el que golpea a las mujeres y el que no se deja que otro lo golpee porque se hace respetar”*. *“La sociedad machista es donde el hombre manda”*, sugiere Germán. Por tanto para ellos el hombre tiene que hacerse respetar desde temprana edad *“hay que hacerse respetar desde el comienzo”*, dice Tomás.

Eduardo quien se había quedado escuchando a sus amigos mientras platicaban, decidió participar de la conversación contando que *“pues dos de mis hermanos eran unos aletas, estaban metidos en pandillas. Ellos eran unos dañados y los asesinaron en el barrio”*. Según Eduardo sus hermanos eran “dañados” porque pertenecían a grupos de “aletosos”, integrantes de un parche “banda” que realizaba actividades ilícitas, los mataron hace 4 años en el mismo barrio en donde él reside, El Retiro. Eduardo afirma que cuando ellos estaban vivos *“ellos se hacían respetar y les gustaba andar armados y peleaban con otros manes, hasta le pegaban a las novias”*.

Hombre el que hace sentir bien y complace a la “hembra” en las relaciones sexuales

Para estos jóvenes las mujeres que se parchan a todo el mundo, es decir las mujeres que salen con varios hombres a la vez, son vistas o consideradas infieles, pero adicionalmente ellos recurren a sus propios apelativos para calificarlas entre los cuales se encuentran los términos *“fufurufas”*, *“fox”*, *“zorra”*, *“perra”*, *“beach”*, *“bandida”* y *“mujer falsa”*. Tomás es muy demostrativo de este aspecto *“las mujeres son traidoras, unas bandidas, sólo son para pasar el tiempo”*. Algunas de estas frases son de uso popular y muy empleadas entre los miembros del parche, mientras que otras nacen del discurso y del argot de los jóvenes, quienes las apropian y las aplican a su diario vivir. No obstante, el tema de las mujeres como el de los hombres puso en discusión diferentes puntos de vista, en ocasiones opuestos.

Para estos jóvenes algunas actitudes de las mujeres ha representado una de las causas por las cuales ellos las golpean y las maltratan. La razón principal tiene que ver por el riesgo que una

mujer en estos barrios se la juegan con otros y por lo mismo, no las respetan. entre otras parece ser para que como novias los respeten y no se la jueguen con otros pelados. En opinión de José cuando un hombre maltrata a una mujer lo puede estar haciendo porque la quiere y golpearla es una manera de demostrárselo *“En el mal trato puede haber amor. El que le da el hombre a la mujer al pegarle”*.

Así mismo, Chico considera que en la actualidad las mujeres tratan de igualar a los hombres y realizar las mismas actividades que ellos. *“Es malo que el hombre le pegue a las mujeres, pero la cultura de la región es así. Las mujeres ahora buscan igualarse y quieren ser tan aletas como los hombres... En el baile es más hombre el que más y mejor baile, él más aleta, él más arrebatado, el siete mujeres y las peladas también quieren lo mismo. Ellas se van es con el más aleta o con el man de la rumba”*. Para es este joven, paulatinamente las peladas están asumiendo las actitudes de los pelados e incluso manifiesta que en su barrio hay mujeres que son “aletosas”.

Relaciones homoeróticas

En cuanto a las relaciones homosexuales Jeferson comenta que algunos hombres le han ofrecido dinero para que él les otorgue sus favores sexuales, lo cual se negado siempre por temor a contraer una enfermedad de transmisión sexual. *“Me han ofrecido dinero otros hombres pero no lo he aceptado porque pueden pegarme una enfermedad”*.

Dos jóvenes raperos

Los entrevistados –ambos participantes del grupo de rap “Luhan Clan”– son dos jóvenes negros nacidos en la ciudad de Cali. El primero, Juan Diego, con 21 años, soltero, reside en el barrio Mojica con su madre de 43 años y tres hermanos mayores que él, hace mucho tiempo no vive con su padre, el cual está en Venezuela; su madre es de Buenaventura, con estudios completos de primaria. Juan Diego en el momento de la entrevista trabaja como obrero de oficios varios en una pequeña empresa de aluminio, dedicada a la fabricación de ollas y utensilios de cocina. Aunque no ha concluido sus estudios secundarios (hizo hasta el 7° grado en un colegio del barrio El Rodeo), ha realizado varios cursos técnicos de electrónica en la Universidad Autónoma de Occidente en la sede del barrio El Poblado, también hizo tres niveles de estudios en electricidad. Juan Diego dice que se desenvuelve con el inglés.

El segundo, Didier, nacido en Cali, de 20 años, reside en el barrio Charco Azul con ambos padres y hermanos (él es el mayor de 5 hermanos) y una compañera con quien vive en unión libre en la misma casa. Sus padres son de Quibdó, madre de 38 años con estudios hasta 7° grado y padre de 50 años. No sabe cuál ha sido la escolaridad de su padre. Didier tampoco terminó sus estudios secundarios –estudió hasta 7° grado en el colegio privado Julio César Payán–, aunque al igual que Juan Diego hizo estudios técnicos intermedios de electricidad en un instituto privado del centro de la ciudad. Actualmente trabaja como peluquero en una peluquería “afro” que colocó en su propia casa con la ayuda de un hermano menor.

Estos dos jóvenes se unieron para conformar el grupo de hip-hop “Luhan Clan”. Antes llegaron a pertenecer a otros grupos de rap en el Distrito de Aguablanca, por lo menos desde que tenían 14-15 años de edad. Es fácil entender que en las condiciones actuales no pueden vivir del rap en Cali y en el país, como lo manifiesta Didier, *“vivir del rap no, sí nos hemos beneficiado de él y sé que nos seguiremos beneficiando”*. Pero su mayor anhelo, al igual que cualquiera de los grupos de

rap en la ciudad, es poder llegar a constituirse en una agrupación conocida mediante la cual generen algunos ingresos: (Juan Diego), *“uno piensa en todo, ojalá pudiéramos estar cantando rap y ganándonos el chavo, o con un buen empleo, pero uno trata de darle a todo en forma, uno le da su espacio a cada cosa”*. Para Didier el hip-hop *“de pronto nos hace más hombres en lo nuestro, en el rapeo, no creo que nos haga más hombres en la vida”*. A lo que agrega Juan Diego: *“pero eso es lo que uno siente, es lo que uno quiere hacer, uno quiere llevar un ritmo de un golpe que le sale a uno, no se de dónde”*.

“Hombre hombre” es gustarle las mujeres y ser responsable

“Si uno es hombre hombre le deben de gustarle las mujeres, ¿no?. Y tener esa responsabilidad, porque es hombre ¿no?. Uno siempre tiene que ser responsable, y pues valorar a todas las personas como tal!” (Didier). Juan Diego matiza de la siguiente forma: *“yo lo que pienso es que la gente lo toma de dos sentidos, uno materialmente que también es superficial para mí y la otra es intelectualmente, hay personas que piensan que ser hombre es simplemente llevar uno pantalones y tener sexo con una mujer, mientras que hay otros que piensan que un hombre debe tener la capacidad mental para ser ese sexo fuerte o para lograr lo que se a propuesto en la vida, yo antes tomaba lo primero pero yo ahora con las etapas de mi vida con lo que yo he vivido pienso que un hombre tiene que ser inteligente y tiene que tener la capacidad para vivir en este mundo... y yo creo que uno tiene derecho a equivocarse, a tener errores, alegrías felicidades, y tiene derecho a tener todas sus sensaciones”*. De todos modos para Didier “gustarle las mujeres” no quiere significar tener más mujeres y tampoco asumir un comportamiento que en el barrio está asociado a los “aletosos” (usar un arma de fuego): *“yo pienso que ser hombre es tener la responsabilidad para llevar los pantalones e identificarse como hombre, ser inteligente y no pensar que ser hombre nada más es que yo tengo una pistola o que yo tengo más mujeres que vos y soy más hombre”*. A lo cual añade Juan Diego, *“yo no pienso que ser hombre es el que más manga (el que más mujeres conquista) o el que manda a los demás”*.

La imagen de “hombre” para Didier *“...viene de si mismo y pues de los padres¹⁴⁹, unos padres que le dicen a uno qué es lo bueno y qué es lo malo, entonces uno analiza y saca sus conclusiones, uno analiza si es así o qué, aquí mismo uno se da cuenta de las vainas”*. Según Juan Diego, refiriéndose a incidencia de los jóvenes del barrio de mayor edad o de una generación anterior, *“la verdad es que uno es hombre no porque uno nació así, uno nace con esa gente entonces uno quiere ser igual a otro que es más grande que uno, luego vas teniendo tropiezos y vas cambiando tu forma de pensar, y así se va formando el hombre”*.

La masculinidad como conquista de mujeres

Al preguntárseles si las mujeres en Charco Azul gustan de los jóvenes que son más “aletosos” y que conquistan más mujeres, Didier anota, *“la gente acá es toda rara pues algunas mujeres sí otras no, la mayoría así digan que perro y esto, es lo que les gusta a ellas”*. Juan Diego, sin embargo, introduce una diferencia entre dos tipos de mujeres: *“... yo pienso que hay niñas peladitas que salen y rumbean y a los 13 años ya están en embarazo. Esas son un tipo de mujeres y ahí otro tipo de mujeres que piensa diferente, primero sus libros y buscarse un hombre que sepa pensar”*. Pero también comentan que por ser raperos son reconocidos y muchas jóvenes los buscan.

¹⁴⁹ / Es importante recordar que Didier ha vivido siempre con ambos padres, además su madre alcanzó el 7° grado de estudios, que en el contexto de los barrios populares se trata de una escolaridad media alta.

La figura del padre

Juan Diego, cuyo padre reside en Venezuela y no tuvo un contacto muy cercano con él, comenta: *“yo antes dije que uno tomaba lo bueno y lo malo, yo de mi papá siempre tomé lo bueno y lo malo lo dejé al lado, él jugaba bastante fútbol y a mi me gustaba eso, a mi todo el mundo me decía: “ tu papá era un caballo jugando”. Yo decía: “!Uy, cómo así! y me contaban que el man hasta jugó en el Deportivo Caldas, bueno a mí me gustaba que hablaran de eso. Ya a mí no me gustaba cuando decían que él era vicioso y pues ese aspecto no me gustó. Yo he estado en mi ghetto y hasta ahora esa idea que tengo en la mente no me ha dejado experimentar de pronto con la marihuana o con otra cosa, porque temo caer en lo que cayó él”*. Cuando se le pregunta si el uso de drogas es asunto de hombres, responde: *“yo creo que las drogas son como cosa de gente que quiere como experimentar, de gente que quiere sentir su sensación, claro que hay unos más débiles y otros que tienen más capacidad para poder sicoanalizarse y decir qué es lo que quieren, si eso les hace daño o no”*.

Masculinidad e interacción en el espacio familiar

Didier dice de su papel en el grupo familiar, *“pues dándole ejemplo a sus hermanos menores, siendo responsables para que ellos también vayan captando eso y también se vayan haciendo responsables, y no dando de qué hablar, para que ellos no vayan a caer en algo malo, y respetando a las personas con las que vivimos”*. Esto revela que para este joven las figuras familiares son importantes. Respecto a los oficios del hogar que él ejecuta anota: *“en mi caso sí, cada uno sabe que es lo que le toca hacer, no es obligación, pero sí, yo colaboro, por ejemplo, barro”*. Dice que el padre desempeña algunas actividades domésticas: *“pues sí, mi papá también lo hace, de vez en cuando al hombre también le toca”*.

Didier justifica su aporte a ciertos oficios domésticos de esta manera: *“sí, la mayoría de las veces, uno tiene que saber de todo, porque llega una mujer que no quiera plancharle a uno ni cocinarle, entonces uno no se puede morir de hambre, ni salir con la ropa arrugada, uno tiene que saber de todo, ahora sí, hay que saber de todo”*.

En el caso de Juan Diego es completamente distinto al de Didier: *“no, yo en ese sentido de hacer oficios he sido como perezoso, o sea no perezoso sino que pienso que tengo otras cosas más importantes que hacer, antes que ponerme a barrer, no me dan ganas, soy un poco desordenado en ese sentido”*. Además establece un sentido de jerarquía en la responsabilidad de los oficios del hogar ya que según él la hermana menor debe hacerlos: *“ah! sí, ella lo tiene que hacer porque es la más pequeña, antes yo lo tenía que hacer porque era el más pequeño, ahora que estoy grande entrompo mi cara y quién me va a decir algo, yo también se cocinar, yo hago mis fríjoles. Yo los puedo hacer, pero yo me aburro mucho en la casa, yo estoy dos horas y me pican los pies, entonces más bien trabajando me siento más sabroso, por lo menos antes, cuando mantenía así, que no sabía qué hacer, me ponía era a ensayar y ahí me proyectaba a lo que yo quería, me sentía un poco mejor”*.

Aportes económicos al hogar

En la casa de Didier y en el hogar que tiene con su compañera son ambos los que aportan, lo dos trabajan o se rebuscan para sostenerse. No obstante, a pesar de que ellos viven con la familia de Didier son totalmente independientes: *“sí, yo colaboro, pero eso es ambos entre los dos nos tocamos”*. En el hogar de sus padres es igual también los dos aportan (el padre y la madre de

Didier). *“Un hogar no se puede sostener sólo con el aporte del hombre y menos si el padre no posee un buen empleo, igual los dos, aún cuando hay trabajo (el del padre) mi mamá trabaja también”*. Según Didier, de todos modos hay preocupación si la mujer es la que aporta a la casa y el hombre no puede por estar desempleado: *“no es que le quite poder (al padre cuando éste no trabaja) sino que uno se empieza a sentir mal porque ella es la que está aportándolo todo”*.

Masculinidad y relaciones de pareja

Didier no acepta que una mujer tenga más poder de decisión en el hogar: *“No!, ¡que trabaje para ella!, pero a mí no me va a mandar, yo veré que hago para subsistir”*. Juan Diego ilustra esa misma posición con una experiencia personal: *“yo estaba viviendo en Buenaventura y me conseguí una hembra. y ella me daba todo, y ya quería que yo estuviera ahí para siempre con ella, que no saliera y me celaba, y que tales, como si yo fuera un objeto sexual. Y yo le dije las vainas no son así. Yo me aburrí, por eso es que no tengo mujer, porque esas vainas no me gustan”*.

Didier comenta que es frecuente que una mujer pague una cuenta en la rumba. *“Eso es lo que más se ve, algunas que pa`qué, al menos las que yo he tenido son bien conmigo. Y si yo estoy en las malas lleve, hay muchas veces que tenemos ganas de ir a hacer la vaina (tener sexo) y yo como no estoy trabajando entonces pues ella paga el motel y todo ya, pero yo creo que eso es algo normal, algo comprensivo”*.

Juan Diego manifiesta que en las relaciones de pareja entre novios el hombre quiere tomar las decisiones: *“eso es de parte y parte, claro que algunas si no todas las veces el hombre quiere mandar más que la mujer”*.

La rumba es de los “caballos”

Juan Diego dice que *“la única manera de llamar la atención es uno ir bien vestido, bien planteado (con buena pinta) y pararse bien, hacer una paradita bien sabrosa (tener buena presencia y ademanes de “hombre”), que las chicas cuando lo pillen digan: “¡Ay, ese man cómo se para! Véle los gestos y que tal”, porque pues la verdad uno no puede irle a decir a una hembra, oiga yo soy Juan Diego y yo me las tiro de intelectual y yo tengo esto y estudio esto y lo otro, eso es una bobada, ahí vale más lo material (se refiere al físico, al porte personal)”*.

Didier, *“cada quien es caballo en lo suyo, por lo menos si yo soy el que más bailo (entonces) soy el caballo en mi baile y por ese lado voy a ganar, y si soy el que llevo más dinero pues soy el que más voy a tomar, y el más caballo con el licor”*. Juan Diego advierte que hay otros “caballos”: *“...si vos vas en un carro bien bacano o en una moto bien planteado, entonces sí, las mujeres te ven así, van a decir: Uy! este man”*. Didier anota que eso no es suficiente *“claro, tiene que tener su vaina (botella de aguardiente) ahí, que se vea uno, va a estar sentado ahí de caballo y si nada, entonces las hembras van a decir, bueno y éste que no fue el que llegó en la moto, en el carro y está canaliando (bebiendo a costa de otros)”*.

Aunque supuestamente Juan Diego no consume licor en las rumbas, está de acuerdo en el ritual del consumo de licor para ganarse el atributo: *“caballos sí son (que consumen bastante licor), porque yo conozco un man que vive en Marroquín, que cuando empieza a tomar es capaz de tomar una semana. El trabaja en una discoteca y lo dejan cuidando ese negocio; él mete sus hembras y en la noche se toman hasta 15 botellas de ron y no se duerme, yo me tomo un trago y*

me quedo dormido”.

La virilidad expresada en la capacidad sexual ante una mujer como prueba de la masculinidad

Juan Diego comenta que se le demuestra a las mujeres que se es “hombre”, *“haciéndolas sentir que se sientan bien, así uno se sienta mal lo importante es que ellas estén bien, porque las mujeres son más susceptibles, si vos no haces las cosas bien ellas se sienten mal, y se van a poner bravas con vos”*. Didier complementa que si no se puede satisfacer a las mujeres, *“yo creo que las mujeres lo ven a uno como poco hombre, porque uno que vaya a hacer el amor y se le duerma la vaina (el pene), pasa pena (vergüenza)”*. Juan Diego amplía más su comentario y el de Didier: *“a mi una vez me pasó, no una vez, me ha pasado varias veces. Uno se siente mal, uno reacciona y dice: Uy! ¿qué me pasó?, y la hembra ahí murmurando. Es mejor uno estar preparado, yo cuando voy hacer la vaina con mi novia me preparo mentalmente, digo yo soy un león, yo soy un caballo”*.

Sexualidad con riesgo y aborto

En la rumba no existen las precauciones o nunca se tienen durante las relaciones eróticas. Didier: *“no pues ahí si yo no tengo como protegerme, ahí no sé, uno es hombre y si hay un “sai” (oportunidad), bueno uno no sabe qué hacer, además uno sabe con quién se va a ir, pero uno no es que se proteja mucho... no, uno piensa es que la hembra está sabrosa y ya, esa es la verdad, uno coge y volemós”*. Didier sostiene que nunca ha llegado a embarazar a una mujer: *“no! Las hembras siempre han estado protegidas”*. En cambio, Juan Diego sí acepta cuatro embarazos: *“como cuatro que han quedado en embarazo pero gracias a Dios no!, o sea hay una que se le vino, no... dos, una que me quería amarrar con eso pero da la casualidad de que se le vino, y pues ya la otra sí fue causado (producir aborto), las otras dos veces fueron causados porque uno tiene que pensar de que no puede ponerse a traer más hijos acá en esta guerra”*.

Sin embargo, Didier no comparte que una mujer abortara si él llegase a embarazarla. A diferencia de su amigo, Juan Diego es bien claro en aceptar el aborto como alternativa, pero en una perspectiva muy de sus propios intereses y no considerando los de la mujer embarazada: *“sí, yo por lo menos le dije a esa hembra porque yo lo pensé, yo analicé, porque de qué me vale irme con una pelada que prácticamente no tenga inteligencia para criar un niño, o para darle alimentación, a uno lo que uno se merece, entonces por eso lo hice (la llevó a abortar). Uno muchas veces dice, no lo que pasa es que este man es esto..., pero uno no sabe por qué la persona hace eso”*. Al preguntársele el por qué no pensó en ese riesgo del embarazo cuando estuvo con la amiga, manifiesta, *“no, porque cuando yo me iba acostar con ella yo sí lo pensé, pero uno en esos momentos no reacciona, porque uno está pensando en lo que quiere hacer, sí, no en lo que va a suceder en el momento”*.

Didier anota que algunas veces ha utilizado el condón pero termina retirándolo: *“sí, pero esa vaina (el condón) no duró un minuto ahí, no, es mejor su vaina (la penetración) así, su carne que le pele”*. Juan Diego, aparentemente por una mayor experiencia, advierte que lo usa en determinadas ocasiones: *“yo sí, muchas veces lo uso. Cuando son hembras así sabrosas uno las ve y se le hace agua la boca. Yo me pongo mis dos. Eso le quita más sensibilidad a uno, entre menos siente uno, más dura (la penetración)”*.

La homofobia como componente de la masculinidad

Juan Diego es claro, *“no hombres son los maricas”*. Didier amplía: *“si uno es hombre y nació con su vaina (pene), ahí tiene que saber que es hombre y no mujer, tiene que decidirse por lo que es”*. Afirman que nunca han tenido una relación homoerótica, de ninguna clase, aunque Juan Diego admite haber recibido propuestas: *“una vez yo llevaba una hembra que yo tenía en una vaina (lugar) de esas que les ofrecen empleo a las muchachas del servicio, y yo si noté que el hombre como que trataba mal a las hembras, pero el man tenía su vos de varón. Las hembras se fueron a sacar fotocopias y me quedé yo solo ahí y cuando, “ay que muchachos vámonos pa’ tal parte hoy, que yo los invito, que tales”... y yo uy! cómo así!... y después más adelante me mantenía llamándome y hostigándome y me decía que me compraba ropa y zapatos”*.

Didier anota que se sentiría muy ofendido si una mujer le dijese “cacorro”: *“me ofende porque yo entiendo que cacorro es el que se come a otro hombre, uno no anda en esas cosas y si anda tampoco le gustaría que le dijeran así, es como a las mujeres no les gusta que les digan areperas o perras”*. Juan Diego es más radical: *“yo pienso que los que tienen relaciones con otro hombre son los que tienen algún problema mental, porque solo de pensarlo se me eriza la piel. Yo no voy hablar “shet” (mierda) porque hay unos maricas que le hacen unas propuestas a uno, ¡que mejor dicho! y uno como está necesitado, uno la piensa dos y tres veces, pero la verdad de que sólo pensar en eso y que un marica lo toque a uno se me eriza la piel, la personas que hacen eso tienen su problema mental o sexual no sé”*.

Los dos tipos de mujeres, “perras” y “serias”, en la lógica de la masculinidad

Didier reconoce que ha tratado de “perra” o “bandida” a las mujeres. *“sí, en momentos de rabia que las hembras lo insultan a uno”*. Igualmente Juan Diego: *“sí yo le dije así una vez a una pelada que me la hizo, me montó los cachos con un man, me ofendió porque yo me considero un man “clin” (decente) y me hizo sentir como si no fuera en parte hombre”*.

Juan Diego considera que en Charco Azul *“hay muchas peladas perras, pero yo no les puedo decir perras porque yo no me he acostado con ellas”*. Respecto al barrio Mojica, lugar en donde reside Juan Diego, éste anota: *“sí! Muchas. Enseguida de mi casa vive una y es una señora que tiene como treinta y pico de años, tiene uno (amante) de un taxi, otro de un burrito y otro, y en la cárcel tenía otro, pero cuando vio que el taxi era nuevo echó al de la bicicleta y a los otros, pero ella se sigue viendo por allá a escondidas. Yo no quiero ofenderla porque ella hasta me cae bien, pero es muy perra, póngale cuidado que esa gran puta tenía marido y cuando él se iba a trabajar metía otro, a mí porque no me ha dado el lado”*.

Los dos establecen clasificaciones morales de las mujeres cercanas a ellos. Juan Diego comenta: *“sí, hay mujeres que tienen su dignidad y hay otras que son más débiles y carecen de coeficiente intelectual. Sí porque una mujer que se valore no se deja conocer su cuerpo por cualquier persona, simplemente con su novio pero no regarse así como verdolaga en playa”*. Según Juan Diego, su novia actual reúne las condiciones por él exigidas: *“la que tengo ahora es sana, además es una hembra que tiene visión de futuro, y es una hembra que a uno mismo le costó que le diera la vaina (le permitiera hacer el amor) y ya conociéndolo, y que tales, uno piensa, uno sabe con qué mujer se mete”*. Según Didier *“unas mujeres les gusta que uno sea cariñoso, comprensivo, otras que uno les de plata, que ven el amor pero en la plata”*.

De “aletosos”, “gomelos” y otros personajes

Según Juan Diego, en Charco Azul y Sardi hay “aletosos” *“...como en todas partes, un aletoso es una persona que tiene poder pero no sabe enfocarlo, entonces lo enfoca así a la violencia, muchas veces ese aletoso tiene, de pronto, un don de cantar o un don de bailar, pero como de pronto no sabe como explotarlo, o no se da de cuenta él mismo”*. Didier: *“para mí el aletoso es la persona que le gusta llamar la atención de una manera muy bárbara, estúpida y feo a la vez, quiere cambiar su forma de caminar y su corte de iguazo”*.

De acuerdo con Didier los “aletas” *“tienen varias formas de disfrazarse, su pantalón de bota ajustada o de bota ancha, depende al sitio donde estén ellos se ubican, el corte de pelo si están en una parte de mucho ajetreo usan su Z (corte de pelo), o su pelo largo atrás, claro que ahí unos que ya se han civilizado. Se tiran su corte decente y confunden a más de uno. Por eso te digo: ya las aletas andan disfrazadas y ya es difícil reconocerlos; uno que otro que se escapa por ahí”*. Y si el “garulla” (un tipo de individuo malandro en los sectores populares caleños) es lo mismo que aletoso, Didier responde: *“de pronto pero más suave”*.

Y los gomelos. Juan Diego: *“esos son aletas ricos”*. Didier: *“a ellos les gusta como la ropa extravagante o ajustada, zapatos altos y quieren cambiar su forma de hablar, tienen tendencia a los maricas en la forma de vestir, en la forma de hablar y de tratar a las personas”*. Juan Diego: *“los gomelos son aletosos pero de la “jai class”, ellos no son agresivos porque en el medio en que están esto no se ve, pero se sobrepone mucho el cuánto dinero tienes, cuánto gastas o cuál es la mejor zapatilla, y quieren aparentar más de lo que tienen, su estilo de vos quieren que sea hermosa, glamorosa”*. Didier: *“claro que hay unos que son “guabalosos”, se puede decir que son los mismos aletas pero las aletas de ghetto”*. Juan Diego: *“los “guabalosos” tienen su sabor, su son, hace tiempo le decían “guabaloso” a la gente que bailaba de una forma”*. Es decir, hay “gomelos” de barrios de clases acomodadas (“jai class”) –los característicos– y “gomelos de ghetto” o “guabalosos” (gomelos pobres).

Pero cuando se les pregunta, ¿qué son ustedes? Juan Diego, *“yo soy rapero”* y Didier, *“se puede decir que somos una combinación de garulla y gente sencilla”*. Y si los raperos son parecidos a los aletas. Didier: *“de pronto un poco, algunos hay, otros que ya son más refinados y hacemos las vainas con más calma. Juan Diego: “tenemos más clase”*.

Relaciones interraciales en los intercambios eróticos y amorosos

Según Didier, él prefiere (a) *“mi negra, yo no me veo con una mujer blanca, de pronto para vacilármela, pero no más”*. No obstante, Juan Diego introduce un matiz nuevo: *“yo antes discriminaba mucho a la mujer blanca, pero la verdad es que han pasado casas bacanas con las mujeres blancas, con las negras también, pero no sé, las blancas como que se enamoran más rápido”*.

Didier manifiesta que el asunto es de gustos: *“para eso cada quien tiene su gusto y su opinión, y la mujer niche que diga que le gustan los blancos es porque los negros que ha tenido no la han tratado como a ella le gusta, y si consiguió su way (pareja) y la trata mejor, pues ella va a preferir eso, al igual que uno, si llega una way y lo trate bien a uno, pues ya no se sabe qué pueda pasar”*.

Didier gusta de ir a la rumba *“a los sitios donde esté su gente blacky y la gente que sepa cuál es*

su sabor de uno, mejor dicho que sepa qué es lo que le gusta a la gente, Chaney, Opus, Caña Brava, Bronx¹⁵⁰”.

Imaginario de “ghetto”: la gente “plástica” versus la gente de “carne y hueso”. Percepción de discriminación racial en la ciudad

Didier señala que para él “ghetto” *“es donde vive la gente que esta más marginalizada”*, a lo cual anota Juan Diego, *“yo pienso que el ghetto es la escuela de la vida, después la universidad la tiene que dar uno mismo, que es la vida que no está en el ghetto sino que está en la conciencia que uno tiene, lo que uno aprendió lo relaciona y lo que uno quiere ser uno lo logra”*. Según Didier en el “ghetto”, *“vive la gente que es negra, que le gusta acentuar unas frases más que otras y decirlas con más sabor, y decir que le gusta su salsa, a su hip-hop, su golpe; yo creo que el ghetto es como una parte de la raíz africana. La gente de otras parte se viene para acá porque les gusta el trato, la forma de vida, la sencillez de los que vivimos acá, la gente del ghetto no es ni simple ni dulce, es lo normal, es lo que tiene que se y ya”*. Continúa, *“o sea, la gente vive es su realidad, no es como la gente de la alta que se la pasa pensando que esto que lo otro, aquí no! La gente sabe lo que está pasando y actúa de acuerdo a eso y no anda engañado, no son de plástico sino que son de carne y hueso, son gente que piensa y que saben para dónde ir”*.

Respecto a la pregunta de por qué los raperos colocan esa palabra en sus líricas, Didier alude, *“eso también sale de aquí mismo, del ghetto, de la gente negra”*. Juan Diego: *“nosotros la incluimos por eso, porque somos del ghetto, porque lo sentimos y sea que haya o no haya violencia a nosotros nos gusta, si no hubiera violencia y tampoco hubiera la sabrosura no sería ghetto, entonces pueda ser peligroso lo que sea, nos gusta así como es”*. Si el “ghetto” es de “ricos o pobres”, responde Didier con humor: *“no, hasta ahora no he escuchado”*.

¿Qué pasa cuando salen del “ghetto”? ¿Se sienten rechazados o discriminados? Juan Diego responde: *“Sí! Varias veces..., en el ghetto hay una moda, hay un decir, una forma de vestir, un pensar. Cuando uno sale a otras partes en esas partes también tienen sus formas de hablar y de todo; entonces se estrellan esas dos formas de actuar, y comienzan a decir: “no...lo que pasa es que éstos caminan así porque son pobres, porque viven por allá en esos barrios así, pero yo pienso que el ghetto es así porque la gente es sencilla, yo sí me he sentido discriminado muchas veces cuando vamos a esas presentaciones. La gente lo mira a uno de reojo o se le retira pensando que uno los va a robar”*. Ante lo cual observa Didier: *“claro que ahí es que uno tiene que ser inteligente y saber para dónde va y saber cómo se va a expresar delante de las demás personas, a mi no me ha sucedido, pero sí he visto cuando va pasando el niche y la gente se toca todo o se cambian de anden”*. Didier comenta sobre el por qué del ghetto: *“en parte la culpa la tiene el gobierno, entonces la gente al ver que no pasa nada resuelve como sea”*.

“Ghetto” y masculinidad

Juan Diego manifiesta, *“yo creo que al hombre lo hace la experiencia en todas partes; la verdad es que el ghetto le enseña a uno muchas cosas, tanto cosas buenas como cosas malas; tu solo tienes que tomar lo que tu quieras, si quieres ser malo tomas lo malo y si quieres ser bueno tomas lo mejor que hay en él”*.

¹⁵⁰ / Discotecas cuyo público es predominantemente gente negra. Véanse los espacios de rumba, capítulo segundo.

Clases sociales y masculinidades hegemónicas

Las dos figuras de las masculinidades hegemónicas de barriada, “aletosos” y “sanos”, comparten elementos substantivos: virilidad, hombría, homofobia, y en cierto modo también el peso del “carácter” en las relaciones interpersonales en un medio difícil como es el entorno barrial. Por supuesto, hay diferencias respecto a la ética de la responsabilidad frente al ámbito familiar, hay matices respecto al trato a la mujer en las figuras “sanas”, pero en general habría cierta comunidad de intereses en los diferentes personajes, “aletosos” y “sanos”, para una condición subordinada de la mujer frente al hombre. Indiscutiblemente la principal diferencia gira en torno a los proyectos de movilidad social vinculados al sistema escolar, el ámbito laboral lícito, el deporte (fútbol) como proyecto laboral, y los grupos culturales (hip hop). Aquí hay una diferencia entre el “torcido” o “dañado” y el “sano”, y el factor de la “seriedad” (una ética de responsabilidad en diferentes espacios asociada al ascenso social, individual y familiar) es una distinción importante para los jóvenes, sus novias y amantes y sus familias. Sobre este último punto puede ser útil la referencia a Fuller, en su estudio de las masculinidades de clases medias peruanas: *“el trabajo es uno de los ejes fundamentales de la identidad masculina. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto; constituye una precondition para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social”* (op.cit.:130). Es claro que la asociación trabajo / masculinidad en las clases populares, por lo menos en las imágenes masculinas con proyectos de movilidad social es fundamental. Aquí habría espacio para pensar desde una perspectiva weberiana en la comprensión de la responsabilidad laboral como parte del ser “hombre” aún en sectores populares de barriada, fenómeno muy similar al de las clases medias.

Un debate en curso dentro de los estudios de masculinidades gira alrededor de las transformaciones gestadas a la luz de la crisis de la masculinidad y sobre su impacto diferencial sobre la población dependiendo de los sectores sociales estudiados (siendo tal crisis más fuerte en las capas medias y altas, y menor en las populares) (cf. Abarca [1999]; Oliveira [2000]). Según Oliveira, además, y de alguna forma los anteriores relatos así parecen reseñarlo, en el caso de los sectores populares la crisis sería causada más bien por la imposibilidad de dar cumplimiento al modelo de hombre (precarización del empleo, inserción de la mujer al mercado laboral, control de la salud reproductiva por las mujeres, etc.) que a una deslegitimación del modelo¹⁵¹. A ello se suma que, en un contexto de discriminación y segmentación social como el caleño, esos modelos “conservadores” son los que estos sectores pueden poner en juego en un intento por diferenciarse y construir identidades sociales particulares. Sin embargo, las relaciones entre condiciones sociales y modelos identitarios y subjetividades, repetimos, no son unívocas ni directas. Las diferencias entre “aletosos” y “sanos”, también entre los jóvenes que se mueven entre estas dos figuras y finalmente, los que se apartan del modelo hegemónico. Además en cada uno de estos grupos hay interesantes variaciones hasta llegar a perfiles más individuales. Lo importante es que estos tipos de masculinidades nos están mostrando una dinámica cambiante, y por lo mismo una pluralidad de identidades.

[Continúa ...](#)

¹⁵¹ / Abarca ([1999]: 15) enfatiza que el modelo de masculinidad “conservador” se ve a menudo reforzado por esa tensión *productiva* que genera en los individuos la incapacidad para cumplir en la práctica con un objetivo que es social y culturalmente valorado.